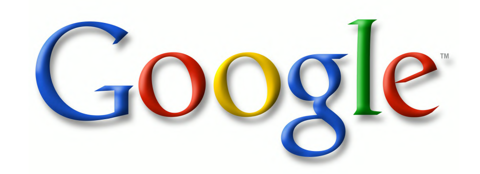


Soler, Mariano, abp. of Montevideo, 1846-
Refutacion-protesta á las erróneas apreciaciones del inspector nacional de i.p. sobre la enseñanza religiosa.



REFUTACION-PROTESTA

Á LAS ERRÓNEAS APRECIACIONES
DEL INSPECTOR NACIONAL DE I. P.

SOBRE LA

ENSEÑANZA RELIGIOSA

POR

MARIANO SOLER

MONTEVIDEO
TIPOGRAFIA DE **EL BIEN PUBLICO**
calle del Cerrito número 84
1881

PREÁMBULO

PARALELO EDUCACIONISTA

« La vida de los pueblos requiere una educacion fundada, *no sobre teorías,* sino sobre realidades inmutables, *sobre los principios del Cristianismo,* verdadero sosten de las familias y del Estado. »

RAUMER,
Ministro de Instruccion Pública en Austria.

« La educacion dada por el Estado, es una contradiccion flagrante si lleva aparejada la enseñanza *de una religion positiva,* (los principios del Cristianismo). »

J. VARELA,
Inspector Nacional de I. P. del Uruguay, en la Memoria correspondiente á 1879 y 1880.

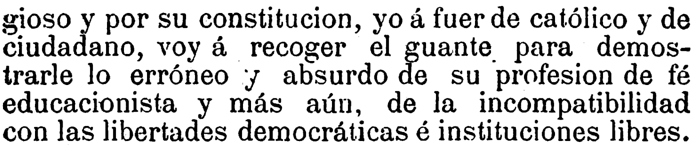
EL sentido católico del pueblo uruguayo no se habia engañado al suponer algo más que una tendencia y conatos de incredulidad y racionalismo en el sistema vareliano hoy vigente en la Instruccion Primaria del Estado. El Inspector Nacional ha hablado y declara terminantemente que: «La educacion dada por el Estado es una *contradiccion flagrante* si lleva aparejada la enseñanza de una *religion positiva,*» como lo es la Religion Católica.

Un Inspector Nacional que de semejante manera se expresa contra la enseñanza de la religion católica en las Escuelas Públicas, *pagado* por un Estado cuya religion oficial y la de la inmensa mayoría, que cons-

tituye la Nacion, es católica, más que un contrasentido es un insulto á los derechos más sagrados de la paternidad y á la Constitucion; pues, ¿qué garantía puede haber para los padres de familia católicos, y más aún sobre la obligacion constitucional de hacer respetar y enseñar la religion católica por parte del que, siendo Jefe de la Instruccion Primaria del Estado, declara una contradiccion flagrante la enseñanza de la religion católica con la educacion dada por el Estado? En manos de semejante Inspector Nacional, ¿no peligra altamente la conciencia de la juventud católica de la República? ¿Ni qué se puede esperar acerca del cumplimiento de la ley sobre enseñanza de la religion católica en las escuelas por parte de quien hace pùblica profesion de considerar ese cumplimiento una flagrante contradiccion?

Ese funcionario público ó traiciona sus propias convicciones ó debe renunciar á su puesto, como se renuncia un Ministerio desde el momento que se reputa su desempeño incompatible con las propias convicciones. Mas parece que se olvida la delicadeza y pundonor cuando se trata de hacer imposiciones á un Estado católico bajo el aspecto de la Religion; y es ominosa imposicion mantenerse en la Direccion General de la Enseñanza Públíca declarando oficialmente en un documento oficial que la enseñanza del Cristianismo es una flagrante contradiccion con la Instruccion Pública de un Estado que constitucionalmente y en su inmensa mayoría cree como lo ha expresado el Ministro de Instruccion Pública de Austria, Raumer, que : «La vida de los pueblos requiere una educacion fundada no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del Cristianismo, verdadero sosten de las familias y del Estado.»

Pero como ese señor tiene la suficiente flema, por no decir otra cosa, para mantener su puesto y lanzar un reto oficial á la Nacion, católica por su credo reli-


gioso y por su constitucion, yo á fuer de católico y de ciudadano, voy á recoger el guante para demostrarle lo erróneo y absurdo de su profesion de fé educacionista y más aún, de la incompatibilidad con las libertades democráticas é instituciones libres.

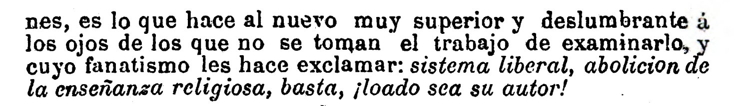
Sin embargo, como el Sr. Varela hace algunas apreciaciones previas sobre la resistencia de los católicos al actual sistema de enseñanza; ántes de entrar de lleno en la cuestion, voy á considerarlas brevemente por via de distraccion.

REFUTACION PREVIA.

El capítulo de la Memoria del Inspector Nacional á que me refiero se titula: *El clericalismo católico y las Escuelas Públicas*; pues bien, en él manifiesta el señor Varela que el actual sistema de enseñanza no cuenta ya con más resistencias que con las del fanatismo católico ó clericalismo, como él llama al catolicismo. Mas ¿sabe el Sr. Inspector cuál es la razon? Héla aquí: el racionalismo aplaude ese sistema porque es obra de incredulidad; la Masonería tambien, porque se trata de *descatolizar* y sirve á sus planes admirablemente; y los Maestros callan por lo que ya sabe el Sr. Inspector: la Direccion General les ha puesto mordaza y en virtud del más ominoso despotismo les ha privado del derecho de todo ciudadano prohibiéndoles deducir sus quejas públicamente.

Pero esto no es cierto absolutamente: todos los hombres que no están obcecados por un fanatismo incrédulo y piensan algo en el porvenir de la patria, ven en esa enseñanza una causa trascendental de disolucion y postracion social. Oigase, por ejemplo, lo que decia poco ha *La Democracia*, que no es órgano del catolicismo:

Ese sistema de educacion deja mucho que desear, y lo atrasado del método antiguo, su deficiencia, y sus imperfeccio-


nes, es lo que hace al nuevo muy superior y deslumbrante á los ojos de los que no se toman el trabajo de examinarlo, y cuyo fanatismo les hace exclamar: *sistema liberal, abolicion de la enseñanza religiosa, basta, ¡loado sea su autor!*

. . . .

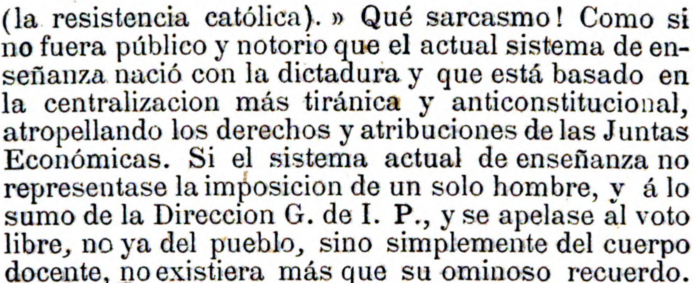
Léanse los programas primitivos, ó los programas reformados, y se verá que esto no está convenientemente establecido en el actual sistema de educacion, y se verá tambien la preferencia que se da á las ciencias naturales sobre los demas conocimientos humanos, como si sólo en ellos se encerrara la bienaventuranza, y el método que se emplea para enseñar estos conocimientos es un método completamente sensualista que los comunica revistiendo todo de formas sensibles é inclinando y habituando á la inteligencia infantil á solo reconocer como verdad lo que cae bajo la esfera de los sentidos.

. . . .

No tenemos tiempo ni espacio para entrar á considerar más á fondo y con más extension la obra materialista de Varela, pero los rasgos que hemos trazado bastan para mostrar que con las doctrinas hoy en boga, y otras circunstancias favorables que reinan, no será difícil que el resultado de la obra de Varela « sea una generacion materialista y atea, con la única » moral del ateismo, la utilitaria, que vendrá á inaugurar entre » nosotros una nueva clase de lucha deplorable, y que vendrá » á ser una nueva causa y muy grave de disolucion social que » se aumentará á las ya existentes. »

Por lo demas declara el Sr. Inspector en su Memoria que la resistencia de los católicos es la única *persistente* y por eso se ocupa de ella. Mas ¿sabe de donde nace esa *persistencia*, que por de pronto es ya de diez y nueve siglos para gloria de la civilizacion? Nace de que el catolicismo, el pueblo católico tiene *credo*, verdades inmutables, que no ruedan al viento de toda doctrina y al capricho de un Inspector Nacional de Instruccion Primaria.

Manifiesta el Sr. Inspector que si algun mal pueden causar las resistencias católicas al actual sistema de enseñanza es por la falta de permanencia en los poderes públicos, y se expresa así: « Dadme la constitucion del poder público en permanencia, como emanacion del *voto libre del pueblo*, y entónces la cuestion delicada que ahora trato no tiene importancia alguna



(la resistencia católica). » Qué sarcasmo! Como si no fuera público y notorio que el actual sistema de enseñanza nació con la dictadura y que está basado en la centralizacion más tiránica y anticonstitucional, atropellando los derechos y atribuciones de las Juntas Económicas. Si el sistema actual de enseñanza no representase la imposicion de un solo hombre, y á lo sumo de la Direccion G. de I. P., y se apelase al voto libre, no ya del pueblo, sino simplemente del cuerpo docente, no existiera más que su ominoso recuerdo.

Cegado el Sr. Inspector por el cariño de la herencia vareliana comete la más flagrante contradiccion; porque despues de haber afirmado que el *voto libre de los pueblos* afianzaria el actual sistema de educacion atacado por los *clericales*, rechaza como perjudicial al sistema el localismo ó intervencion propia de las Juntas Económicas, pues declara que sin la *autoridad central* del Inspector Nacional en casi todos los pueblos, el elemento católico por medio de los curas obtendria una influencia preponderante: pero ¿quién consentiria esa preponderancia? Las Juntas y *el pueblo*. Por consiguiente, la centralizacion actual no representa *el voto libre de los pueblos*, sino la imposicion de un solo hombre. Hé aquí el maquiavelismo liberal del Sr. Inspector: no quiere la influencia del ministro de la religion del pueblo, porque representa la garantía para ese mismo pueblo en la enseñanza religiosa. El Sr. Varela prefiere por respeto á la libertad religiosa colocar como garantía de esa religion á hombres racionalistas ó masones que representen el Sumo Pontificado del Inspector Nacional.

III

Como una razon poderosa para repeler la influencia del sacerdote en las escuelas de la campaña, añade el siguiente pasaje altamente cínico: «Por otra parte, si el sentimiento de la nacionalidad, si el amor á la patria al

go valen para la radicacion de sus instituciones, ¿cómo podria desarrollarlo, fortalecerlo y convertirlo en la piedra angular del edificio social un sistema de enseñanza supeditado al clero de campaña, en su mayor parte *extranjero*, sin preparacion alguna civil y obedeciendo á propósitos de determinadas corporaciones, que tienen su asiento y sus grandes intereses no sólo fuera del territorio nacional, sino tambien hostiles en todo el mundo por tradicion y por necesidad á las instituciones libres?» — Esto es intolerable y hasta indigno. ¿Qué tiene que ver el patriotismo con la enseñanza religiosa del sacerdote? Acaso no es idéntica en todas partes la religion católica que consagra el amor á la patria? Y si no pudiera ser compatible su enseñanza con la cualidad de extranjero, suprímase entónces la inmensa mayoría del cuerpo docente, que no es de uruguayos.

Pero ¿qué significa eso de grandes intereses del sacerdote extranjero fuera del país? Querrá decir que á veces pertenece á alguna Orden religiosa? Pero qué tiene que ver con el patriotismo? Acaso se propone alguna conjuracion internacional? Es muy sabido que todas las Ordenes ó Corporaciones religiosas del catolicismo no tienen jamas un fin político, sino la propagacion ó práctica especial de los principios cristianos del Evangelio: son ademas públicas: no juran secretos como la Masonería, que ademas tiene fines políticos internacionales, y de la cual sin embargo no sospecha, por simpatías quizás, el Sr. Inspector. ¿Querrá decir que obedecen al Papa en materias eclesiásticas y de religion? Tambien lo obedecemos los sacerdotes orientales, como todo verdadero católico. Pero sabe el Sr. Inspector cuáles han sido los grandes intereses del clero extranjero con relacion á esta Patria y á todas las Naciones? Las luces del Evangelio y el reinado de la civilizacion cristiana. Aquí, como en todas partes, deben su civilizacion los pueblos al sacerdote extranjero que con el sayal de misionero

los pasó de la barbarie á la luz del Cristianismo. Si hoy no somos salvajes Charrúas ó Minuanos, á sacerdotes extranjeros lo debemos. Son ministros de una Religion cuyo Jefe é intereses no están aquí: es verdad; porque están en todo el mundo, en la civilizacion de los pueblos por la propagacion y conservacion del cristianismo. ¿Quiere saber el Sr. Inspector lo que es un sacerdote y cuál es su influencia religiosa, sea nacional ó extranjero, porque siempre es ministro de la misma religion? Ponga atenta consideracion á esta respuesta de Lamartine, larga pero hermosa:

«Qué es el sacerdote» Es el ministro de la religion de Cristo, encargado de conservar sus dogmas, de propagar su moral y de administrar sus beneficios á la parte del rebaño que le ha sido confiada.

Como conservador del dogma cristiano, sus deberes de tal no pueden caer bajo nuestro exámen; el dogma misterioso y divino por su naturaleza, impuesto por la revelacion, aceptado por la fé, se opone á toda critica; el sacerdote solo se debe, como el fiel, á su conciencia y á la Iglesia, única autoridad de que depende. Sin embargo, aqui mismo la elevada razon del sacerdote puede influir útilmente en la práctica, sobre la religion del pueblo á quien enseña.

Algunas credulidades banales, algunas supersticiones populares se han confundido, en las edades tenebrosas é ignorantes, con las altas creencias del puro dogma cristiano; la superstición es un daño para los espíritus débiles; al ministro esclarecido de una religion que infunde la luz—porque toda la luz de ella nos ha venido—es á quien compete hacer desaparecer esas sombras que empañan la santidad y que harian confundir á los espíritus prevenidos; el cristianismo, es la civilizacion práctica, es la razon suprema, sin las invenciones de almas piadosas estraviadas, ó las groseras credulidades de los cultos del error.

El deber del sacerdote es hacer caer estos errores respecto á la fe y reducir la credulidad demasiado complaciente de su pueblo á la grave y misteriosa sencillez del dogma católico, á la contemplacion de su moral, al desarrollo progresivo de sus obras de perfeccion. La verdad jamas necesitó del error, y las sombras nada agregan á la luz.

Como moralista, la obra del sacerdote es todavía más hermosa. El cristianismo es una filosofía divina escrita de dos modos

como historia, en la vida y muerte del Cristo: como preceptos, en las sublimes enseñanzas que trajo al mundo.

Estas dos palabras del cristianismo, el precepto y el ejemplo, se encuentran reunidos en el Nuevo Testamento ó Evangelio. El sacerdote los tiene siempre en la mano, siempre á la vista, siempre en su corazon. Un buen sacerdote es un comentario viviente de este libro divino. Cada una de sus misteriosas palabras responde justamente al pensamiento que le interesa; y encierra un sentido práctico y social que guia y vivifica la conducta del hombre.

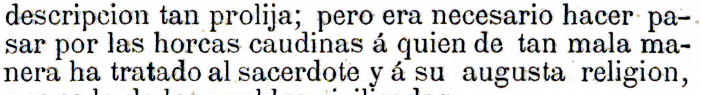
No existe verdad moral ó *politica* que no se encuentre germinada en un versículo del Evangelio; todas las filosofias modernas han comentado uno y en seguida lo han olvidado; *la filantropia* nació de su primer y único precepto, *la caridad.*

La libertad ha marchado en el mundo sobre sus pasos y ninguna servidumbre degradante ha podido subsistir ante su luz; la *igualdad politica* ha nacido del reconocimiento que nos obligó á hacer de nuestra igualdad y de nuestra *fraternidad* ante Dios; las leyes se han dulcificado, las cadenas han caido y la mujer ha reconquistado el respeto en el corazon del hombre. A medida que su palabra ha resonado en los siglos, ha hecho *desplomar un error ó una tirania,* y puede decirse que el mundo actual con sus leyes, sus costumbres, sus instituciones y sus esperanzas, no es otra cosa que el verbo evangélico más ó ménos encarnado en la civilizacion moderna!

Pero su obra está léjos de haber llegado á su término; la ley del progreso ó del perfeccionamiento, que es el trabajo activo y poderoso de la razon humana, debe seguir la ley del Evangelio: ésta nos prohibe contrariarla, nos impulsa siempre hacia algo mejor; y nos impide que desesperemos de la humanidad, ante la cual abre sin cesar nuevos y más claros horizontes; y cuanto más abrimos nuestros ojos á la luz de sus doctrinas, vemos en ellas más promesas en sus misterios, más verdades en sus preceptos y más esperanzas en su porvenir.

El sacerdote posee, pues, cuando tiene ese libro en su mano, *la moral, la razon, la civilizacion y la politica.* Sólo tiene que abrirlo, leerlo y *esparcir á su alrededor el tesoro de luz y de perfeccion, cuya llave en èl ha depositado la Providencia.* »

Vea, pues, el Sr. Varela, cuál es la mision del sacerdote y esos grandes intereses de los cuales tanto teme para la patria. Quizás no aprobará esa apología de Lamartine; pero al fin será necesario confesar que un juicio de ese eminente literato en esta materia vale mucho más que el que pudiera el Sr. Varela dar. Confieso que he abusado de su paciencia con una



descripcion tan prolija; pero era necesario hacer pasar por las horcas caudinas á quien de tan mala manera ha tratado al sacerdote y á su augusta religion, que es la de los pueblos civilizados.

En cuanto á la afirmacion del Sr. Inspector Nacional al decír que los sacerdotes *«son hostiles en todo el mundo por tradicion y por necesidad á las instituciones libres*; » no ha podido proferir necedad mayor. Decir eso del sacerdote que por tradicion y por necesidad es el propagador del Evangelio, que es el código de todas las libertades legítimas, cómo lo es de la civilizacion, es incalificable torpeza. Pediria al señor Varela que reconsiderara la lectura del anterior pasaje de Lamartine. Pero esto es pedir peras al olmo. El Sr. Inspector Nacional no sabe lo que es libertad cuando en su nombre pretende imponer á un pueblo *católico* una enseñanza *atea,* indigna aún de los mismos salvajes: sin embargo, nótese de paso el dogmatismo intransigente de un liberal que con la más absoluta del mundo, por sí y ante sí, creyendo quizás que todos son niños de escuela y en virtud de su autoridad pontificia ha definido que el sacerdote como católico y por necesidad es enemigo de las *instituciones libres*. Lo dice el Sr. Varela y basta: es autoridad suprema en las Escuelas Públicas del Estado.

IV

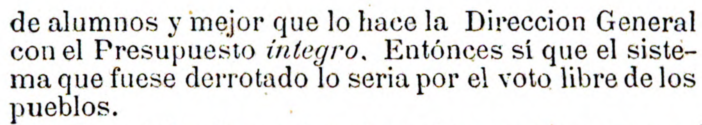
El Sr. Varela para cohonestar el sarcástico « *modus vivendi* diplomático » del actual sistema con la enseñanza de las *Catequísticas* á manera de fiambre y en dósis homeopáticas, afirma que no son los padres de familia católicos los que levantan resistencias, sino el clericalismo católico intransigente, y aduce como prueba el hecho del gran número de alumnos católicos que frecuentan las escuelas públicas. Pero creerá el Sr. Inspector que asisten por simpatías y aprobando el sistema? ¡Qué candidez!—Sabe la ra-

zon? Es porque la organizacion de la Instruccion Pública hace gala de un despotismo avasallador con sus escuelas *obligatorias* para los que no tienen otras á donde mandar sus hijos, como sucede en toda la República, excepto la Capital, donde la mayoría de los habitantes no son tan ricos que puedan costearles la educacion en colegios libres. Ademas, ¿ignora el Sr. Inspector cómo los espiritualistas del campo racionalista anatematizan la memoria del fundador del sistema vareliano, hermano del actual Inspector Nacional, no por racionalista sino por el sistema materialista implantado en la actual educacion Pública, causa de disolucion social?

No sabe que en el mismo Ateneo, ese fetiche de la incredulidad y del racionalismo positivista ha sufrido una solemne derrota el sistema vareliano? No diga, pues, que sólo los clericales intransingentes y no el pueblo es quien levanta resistencias á ese sistema de enseñanza que no ha muerto porque está basado en la imposicion más despótica; pero pronto le llegará su dia como quiera que en un pueblo democrático no puede permanecer y arraigar lo que es una flagrante contradiccion con las institucionos de libertad.

LAS ESCUELAS LAICAS Y LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Pero el sistema vareliano no es capaz de sufrir la competencia legal. ¿Quiere el Sr. Varela poner los dos sistemas, el católico y el vareliano en paridad de circunstancias, para así poder juzgar cuál daría mejores resultados, cuál tendria más educandos, y más aún para dejar al *voto libre del pueblo* la eleccion del que creyese más conveniente? Pues bien, desafío al señor Inspector Nacional á un compromiso de competencia. Si se diera la mitad solamente del presupuesto vigente para que la Iglesia lo administrase, con cargo de dar cuenta, en la educacion pública, gratuita y *libre*, con esa sola mitad la Iglesia educaria mayor número



de alumnos y mejor que lo hace la Direccion General con el Presupuesto *íntegro*. Entónces sí que el sistema que fuese derrotado lo seria por el voto libre de los pueblos.

Quiere el Sr. Inspector algun documento para probarle la superioridad de la educacion cristiana, que él tanto denigra en su Memoria? Pues bien: hagamos preceder una autoridad muy competente y poco sospechosa al respecto:

En 1878 se publicó una estadística sobre el estado de la enseñanza primaria en Paris: como se ve por ciertas expresiones, los documentos habian sido redactados por personas muy mal dispuestas hacia los Hermanos. A pesar de esto se puede leer en ellos lo que sigue:

Una ventaja evidente de las escuelas religiosas es la de poder atender mejor á sus discípulos; los Hermanos que enseñan están libres de todo cuidado doméstico, asi tienen más tiempo y más libertad de espíritu. Este motivo bastaria solo para dar en este punto la superioridad á sus escuelas... Las comunidades religiosas, salvo algunas ligeras modificaciones, han adoptado el sistema de enseñanza usado por los Hermanos de las escuelas cristianas. Ahora pues, este sistema perfeccionado cuidadosamente, constituye un mecanismo que funciona casi solo. Cada Hermano ó cada Hermana, tiene su empleo señalado, dia á dia, clase por clase, hasta saben *lo que deben hacer cada cuarto de hora, y de qué manera*; el reglamento entra en detalles tan minuciosos que no tienen como equivocarse.

Gracias á estos medios que no permiten que nadie salga del camino señalado y que suplen á la falta de inteligencia y de aptitudes de los individuos, las comunidades obtienen buenos resultados, con instrumentos relativamente mediocres. *Todas las ventajas en cuanto á los medios de enseñanza, están pues del lado de las escuelas pertenecientes á congregaciones.* Asi que hasta hoy, estas *han sobrepujado á las otras en una notable proporcion en todos los exámenes y concursos anuales.* (Suplemento á la estadística de 1878. F. III. p. 226.)

Se quiere saber quién ha escrito estas líneas? Pues es el Inspector del Sena, encargado del servicio de la enseñanza primaria y que tenia bajo su jurisdiccion

328 escuelas elementales; de las que 202 eran seglares y 126 eclesiásticas.

M. Bardoux, ministro de instruccion pública en el *Journal Officiel* del 15 de Setiembre ha hecho publicar un largo é interesante informe, dirigido al Presidente de la República, sobre la estadística de la enseñanza secundaria en 1876. Este documento es de una gran importancia; opone la elocuencia fria y decisiva de las cifras á las amplificaciones oratorias del odio anti-religioso.

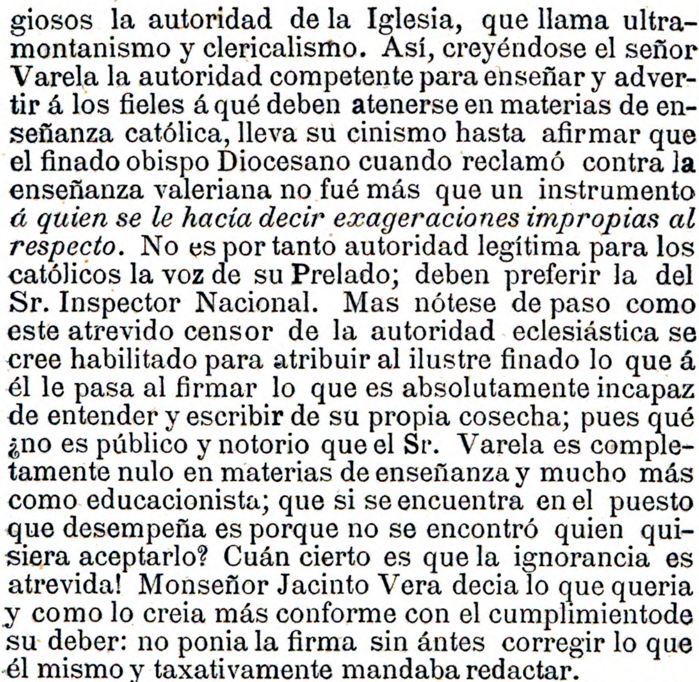
Este trabajo, ejecutado bajo la inmediata inspeccion é inspiracion de M. Bardoux, no puede ser recusado por los liberales; M. Bardoux les es demasiado afecto para que su imparcialidad pueda ser sospechada.

Pues bien; la demostracion que resalta de este documento es que la enseñanza secundaria, hasta bajo la direccion *misma* del Estado, no progresa sino lenta y penosamente y á costa de los mayores sacrificios; y que esta misma enseñanza peligra en los establecimientos seglares libres; miéntras florece en las casas de enseñanza religiosa, cuyo número va regularmente en aumento, y preferidas por el pueblo en su inmensa mayoría.

Pero el Sr. Varela responderá que su opinion está sobre las que hemos citado y sobre los mismos *hechos* prácticos; más aún: su liberalismo le lleva á negar derechos y libertad á los católicos en la educacion de la juventud.

V

La impudencia del Sr. Inspector llega á tal extremo que para negar que los católicos *sensatos* se oponen al sistema vareliano y que las resistencias levantadas en nombre de la Religion católica son eco del fanatismo clerical, tiene el atrevimiento de distinguir el catolicismo de la autoridad religiosa legítima, pretendiendo que los católicos deben desoir en asuntos reli-



giosos la autoridad de la Iglesia, que llama ultramontanismo y clericalismo. Así, creyéndose el señor Varela la autoridad competente para enseñar y advertir á los fieles á qué deben atenerse en materias de enseñanza católica, lleva su cinismo hasta afirmar que el finado obispo Diocesano cuando reclamó contra la enseñanza valeriana no fué más que un instrumento *á quien se le hacía decir exageraciones impropias al respecto*. No es por tanto autoridad legítima para los católicos la voz de su Prelado; deben preferir la del Sr. Inspector Nacional. Mas nótese de paso como este atrevido censor de la autoridad eclesiástica se cree habilitado para atribuir al ilustre finado lo que á él le pasa al firmar lo que es absolutamente incapaz de entender y escribir de su propia cosecha; pues qué ¿no es público y notorio que el Sr. Varela es completamente nulo en materias de enseñanza y mucho más como educacionista; que si se encuentra en el puesto que desempeña es porque no se encontró quien quisiera aceptarlo? Cuán cierto es que la ignorancia es atrevida! Monseñor Jacinto Vera decia lo que queria y como lo creia más conforme con el cumplimientode su deber: no ponia la firma sin ántes corregir lo que él mismo y taxativamente mandaba redactar.

El Sr. Inspector se ha erigido en calumniador oficial: puede acusarme si lo cree conveniente ante los tribunales que guste, pero sepa que ni todos los jurados del mundo serán parte para hacerme decir ó creer lo contrario.

Pero abandonemos estas digresiones para entrar de lleno á refutar la doctrina del Sr. Varela respecto á la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado. Hace su profesion de fé educacionista en los siguientes términos:

«La enseñanza gratuita y obligatoria dada por el Estado, como agente poderoso para desarrollar aptitudes físicas, morales é intelectuales en el ciudadano, *es una contradiccion flagrante* si lleva aparejada *la enseñanza de una religion positiva*, que

toca sólo al dominio de las conciencias, apreciando éstas los dogmas de distinta manera, sin por eso dejar de responder armónicamente al fin social y civil que la educacion se propone.

La objecion que se aduce por muchas personas bien intencionadas, es que *no puede enseñarse la moral sin la religion.* Se descuidan al afirmarlo de observar que *no puede ser exacto,* puesto que hay notoriamente hombres morales y virtuosos en Inglaterra lo mismo que en Alemania, en Rusia lo mismo que en España, en Italia como en Turquía, y sin embargo, en unas partes se forman aquellos aprendiendo la moral católica, la moral del protestantismo en otras, la moral judía, la moral budhista, la moral del Coran, la moral, en fin, de todas las sectas y creencias diversísimas. Lo que se desprende racionalmente es que las aptitudes morales del individuo podrán robustecerse más ó ménos al amparo de tales ó cuales doctrinas, pero que la moral y la virtud no admiten esas subdivisiones para qne puedan ser, á retazos, el patrimonio de las especulaciones dogmáticas que pueblan con infinita variedad el orbe.

¿Por qué no ha de poderse enseñar en la escuela, con prescindencia de las exigencias de dogma alguno, los deberes para consigo mismo y para con los demas, para con la familia, para con la patria? ¿La honestidad, la dignidad personal, la responsabilidad, la fraternidad, la solidaridad de deberes en el hogar, el amor á la verdad, el respeto á la justicia, el cumplimiento de los compromisos, la fidelidad al juramento, la proteccion á los débiles, el desprecio de la envidia, el dominio de los impulsos de venganza, el amor al trabajo honesto, el sacrificio por los intereses de la generalidad, y, en fin, *todas las verdades morales que son las resultancias del progreso de los pueblos,* no pueden ser enseñadas en la escuela sin lastimar ninguna creencia y sin valerse de las afirmaciones dogmáticas de una religion positiva cualquiera? »

¡Pobre Sr. Varela! ¿Ignora acaso que esas sublimes verdades morales las debe al cristianismo la civilizacion moderna?

Pero bien, ¿qué se deduce de esta profesion de fé educacionista? Un conjunto de errores mil veces refutados que pueden reducirse á los siguientes:

1.° Cree el Sr. Varela que puede existir *moral sin religion,* no siendo por tanto necesaria la enseñanza religiosa.

2.° Más aún: que la educacion del Estado es una flagrante contradiccion si lleva aparejada la enseñan-

za de una *religion positiva*, como es la religion católica á fuer de *revelada*.

3.° Que basta la moral *independiente*, ó como él dice, las verdades morales que son las resultancias del progreso de los pueblos, prescindiendo de las afirmaciones dogmáticas de una religion positiva cualquiera.

4.° Que la enseñanza de la religion del pueblo ó positiva debe relegarse al hogar doméstico y al cuidado de sus ministros.

Hé aquí la esencia de lo que ha dado en llamarse *enseñanza* LAICA, *obligatoria* y *gratuita* del Estado.

Mas como sobre estas cuestiones he escrito ya un folleto titulado «El Problema de la Educacion» me referiré á él casi íntegramente, pues creo oportuno valerme de los errados conceptos del Sr. Varela para popularizar los verdaderos principios á este respecto, cumpliendo así con un deber de reparacion para ante la religion del pueblo uruguayo tan vilmente considerada por el Sr. Varela á la par del Budhismo, del Mahometismo, de las sectas protestantes y demas errores religiosos que pueblan el orbe.

En esta exposicion de principios adoptaré á las veces un carácter impersonal con relacion al Sr. Varela, pues la refutacion será más cumplida de lo que exigen las afirmaciones sin prueba del Sr. Inspector.

Vamos, pues, á dar comienzo por su órden.

Necesidad de la enseñanza religiosa en la educacion considerado el espíritu de ésta

Crear escuelas sin enseñanza religiosa es organizar la barbarie, y la peor de todas las barbaries: no la que precede á la civilizacion y la prepara, sino la que le sigue, y es su decadencia y corrupcion.

(*Girardin*).

La educacion es el esfuerzo primordial de los pueblos cultos y civilizados.

Y con harta razon se preocupan de ella todos los Gobiernos y los grandes políticos, porque no existe cuestion mas vital para la sociedad.

Los pueblos son, lo que es su educacion: ella es el taller, el laboratorio de su civilizacion y progreso; es la cadena de oro con que se eslabonan los adelantos y conocimientos de la humanidad.

Es más todavia; el medio único que tienen las sociedades y el hombre para realizar su destino sublime, el perfeccionamiento de su naturaleza racional y libre. Es el Mentor, es el Mecenas de los pueblos cultos y morales, dignos de la libertad y de la civilizacion; es la maestra de la vida individual y social y la gloriosa propagadora de la virtud y de la ilustracion, condiciones absolutas de la dígnidad de los pueblos, sobre todo, destinados para la vida democrática.

La educacion es la que forma ciudadanos verdaderos, perfecciona al hombre, le hace capaz del reinado del derecho y de la inteligencia y cultiva la sociabilidad en el corazon de las naciones.



Sin educacion el hombre no puede ser civilizado en el sentido esencial, digno y moral de esta palabra. Sin educacion el patrimonio de las sociedades seria la degradacion, el oscunrantismo y la barbarie.

De esta idea á grandes rasgos acerca de la educacion, se deduce su espíritu y su naturaleza íntima y las condiciones indispensables que exige para cumplir con su altísima mision. Este espíritu es la formacion del hombre todo entero y de sus hábitos racionales segun el triple catálogo de sus deberes para consigo mismo, para con los demás y para con el Ser Supremo, que son las tres especies de relaciones esenciales que elaboran su perfeccion y constituyen la dignidad humana; porque en el cumplimiento de sus deberes está basadaúnicamente la perfeccion del ser racional y libre.

Ahora bien, la cultura que es la perfeccion material y la ilustracion que es la perfeccion intelectual ¿es acaso la completa perfeccion del hombre, sin la *perfeccion moral*, que es la educacion propiamente dicha?

De ninguna manera, porque el hombre quedaria imperfecto en su parte más esencial y digna, cual es su actividad libre, cuya ley es la moral; y la perfeccion moral es á la perfeccion material lo que el espíritu es al cuerpo. Acaso el sentido comun, la opinion pública, la historia llaman perfecto al hombre corrompido y degradado? Jamás.

Luego la educacion tiende esencialmente á moralizar al jóven; á formar sus costumbres, á infundirle los hábitos de virtud y de honorabilidad.

Y sin religion podria ser moral un hombre? De ninguna manera. Ahí están los anales de la humanidad que es la experiencia más contundente. Cuando el termómetro religioso baja, decrece el moral y sube la corrupcion. Mientras Roma fué eminentemente religiosa durante los cinco primeros siglos de su existencia política, mientras Esparta, Tebas y Corinto tributaron sinceramente culto á sus deidades, fueron

entre todos los pueblos paganos, modelos de moralidad por la rigidez de sus costumbres; pero cuando decayeron sus sentimientos religiosos, se degradaron con las costumbres afeminadas, entonces la corrupcion afrentó y empañó sus glorias inmortales.

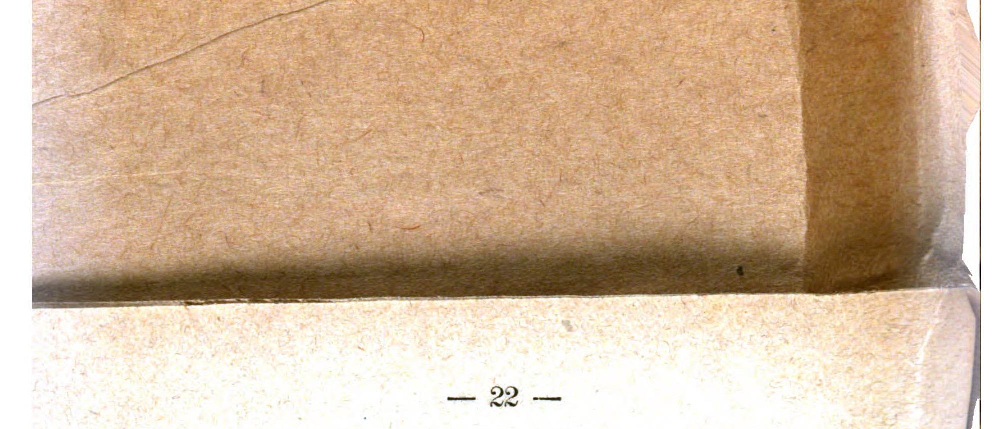
II

Y es imposible la moral sin religion, porque seria una moral sin Dios y por tanto sin sancion para la conciencia. Además la moral del ateismo es la utilitaria, la moral del placer, esto es, de la degradacion y corrupcion social. Un ateo es un monstruo feroz que no reconoce mas ley que sus instintos y pasiones.

¿Se quiere la educacion sin religion? Y ¿quién podrá hablar á un niño de deberes, de abnegacion y de sacrificios en pró de la sociedad y de sus semejantes sin hablarle de Dios, sin buscar fuera de este mundo razones que eleven su corazon y le infundan valor en las adversidades? Qué poder se invocará para sujetar su alma al cumplimiento de esas grandes verdades morales, si se prescinde del Ser Supremo?

El ateismo no tiene más vinculos que la *fuerza*, última palabra de la sociedad sin Dios y símbolo de la brutalidad del despotismo. «La Religion, la Religion ha dicho Guizot, es el único camino que aparta á la humanidad de crisis terribles y de toda suerte de decadencias; la religion contiene á la ambicion humana dentro de sus justos límites; la religion nos sostiene en los dolores de nuestra condicion y en los de nuestra alma. Cuanto más grande y más vivo sea el movimiento social ménos bastará la política para dirigir á la humanidad. Es necesarío un poder más alto que el de esta tierra, perspectivas más largas que las de está vida. Son necesarios Dios y la eternidad.»

Pobre pátria cuyos ciudadanos no temen á Dios! Cuando dudando de un destino que nadie les esplica, busquen en vano á traves de la ruina de su alma una



senda que les lleve al camino del deber y se cansen de esta lucha sin esperanza, y se subleven contra la sociedad para vengar en ella sus sufrimientos ¿qué se les podrá decir? ¿La ley? Pero ¿como se les podrá obligar á que la respeten, si se suprime á Dios, si desaparece la sancion divina, última garantía social?

El célebre pedagogo Tomaseo, no titubea afimar tambien esa verdad: «Solo la religion puede perfeccionar la educacion del corazon...... los principios morales sin los religiosos no permanecen por largo tiempo en los individuos, y en los pueblos mucho menos;» como desgraciadamente lo estamos contemplando entre nosotros.

Y Diderot pronunció este apotgma sublime: *Sin religion no hay virtud.*

Y ¿que enseñanza seria esa donde no se perfeccionase la educacion del corozon, se perdiesen en los individuos y en los pueblos los principios morales y no aprendiese el hombre la virtud, que es la belleza del alma, la dignidad del hombre y el fortísimo cimiento de las leyes! Semejante sistema de educacion seria la rémora mas funesta de la civilizacion de los pueblos.

Portalis, ese grande hombre de Estado, decia ante la Asamblea Legislativa de Francia:

«*No hay instruccion sin educacion, sin moral* y *religion.* Los profesores y maestros son *voz que claman en el desierto*, porque *han promulgado* IMPRUDENTEMENTE que *en las escuelas* NO DEBE HABLARSE DE RELIGION.

«ES NECESARIO PONER LA RELIGION COMO BASE DE LA EDUCACION..... *sin ella las costumbres* SE CORROMPEN y entonces se levanta de las escuelas *un pueblo* FEROZ.»

Pero acaso para los pueblos de instituciones democráticas como el nuestro será innecesaria la educacion religiosa? De ninguna manera: antes bien es mas necesaria aun; así lo afirma el ilustre Toqueville; cu-

yas palabras merecen ser grabadas con carácteres indelebles y dorados en la constitucion de los pueblos que aman la democracia:

«LA LIBERTAD SIN LA RELIGION MUERE. EL DEPOTISMO PUEDE EXISTIR SIN LA FÈ; PERO SIN LA FÉ LA LIBERTAD NO PUEDE VIVIR.»

Y esto es muy razonable; porque decia Sócrates: *Pueblos, quereis ser libres? Sed virtuosos*; y no hay virtud sin religion.

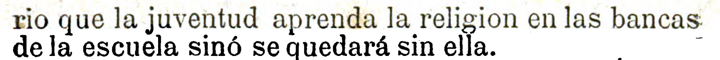
Pero démos un paso mas: será por ventura menos necesaria la enseñanza religiosa á medida que progresan los pueblos? Tampoco: es mas necesaria aun. Es Victor Hugo quien lo dice: «La enseñanza religiosa es mas necesaria hoy que lo ha sido nunca. *A medida que el hombre se desarrolla*, MAS *debe creer...* Quiero, pues, sinceramente, diré mas, quiero ardientemente la enseñanza religiosa.»

Qué responderá el Inspector Nacional á semejantes autoridades que no son de Santos Padres, ni de clericales intransigentes?

Persistirá en afirmar que para desterrar el fanatismo debiera ponerse al frente de las Escuelas Públicas «*Aqui no se enseña religion?*» Oiga el solemne anatema y el lugar que le designa Victor Hugo junto con los padres de familia que á tales escuelas enviaran sus hijos: lo dijo ante la Asamblea Francesa: «Deberian ser arrastrados ante los Tribunales aquellos padres que envian sus hijos á las escuelas en cuya puerta se lee: «*Aqui no se enseña religion.*» Sin embargo este es el lema que prefiere el Sr. Varela para las escuelas del Estado.

La enseñanza religiosa exigida por las condiciones de la juventud

Es necesario insistir sobre este punto, pues que el Sr. Varela declara que la enseñanza religiosa debe relegarse al seno de la familia. Pues bien es necesa-

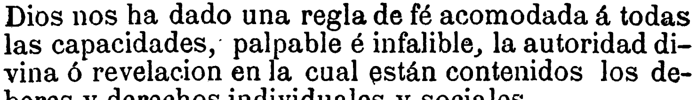

rio que la juventud aprenda la religion en las bancas de la escuela sinó se quedará sin ella.

Para las tres cuartas partes y media del género humano, no puede alargarse la educacion sino á los trece ó catorce años; á esta edad la necesidad de ganarse la vida obliga al hombre á abrazar una profesion; y si antes no ha aprendido la Religion jamás la sabrá, y nunca tendrá una verdadera idea de su esencia, ni de su culto y entónces vendrá á ser esclavo del fanatismo ó del indiferentismo, porque el corazon y las pasiones solo se sugetan á los deberes religiosos en la medida que fueron educados en el período de la formacion.

La juventud, la primavera de la vida es el momento crítico de las pasiones. ¿No domina la parcialidad en una razon inesperta, en una voluntad ardiente y lozana, en una fantasia exaltada y simpática por todo lo sentimental y halagüeño? Y será prudente dejar el jóven en èsa edad sin la autoridad superior, sin el freno saludable de la religion? Si se forman sin religion en esa edad ¿no optará la juventud por la moral de las pasiones, puesto que aun en ellos no impera el reinado de la razon? ¡Ah! Cuantos lamentos en el seno de las familias y en la sociedad por la conducta díscola y poco arreglada de jóvenes sin religion!

Y sobre todo en la edad temprana, la razon no es capaz de un exámen profundo de la religion natural y de todos sus preceptos: no todos se dedican á los estudios filosóficos y la mayoría necesariamente se debe contentar con lo indispensable para vivir en una sociedad culta. La gran mayoría de la sociedad se veria privada de religion si no debiese tener mas que la adquirida con sus propios estudios.

Y bien; nótese de paso: solo en la Iglesia Católica, sin mengua de la razon se puede estar dispensado de hacer dicho exámen crítico y filosófico para tener religion. En el solo catolicismo es posible la religion popular y comun á la mayoría de los hombres, pues que



Dios nos ha dado una regla de fé acomodada á todas las capacidades, palpable é infalible, la autoridad divina ó revelacion en la cual están contenidos los deberes y derechos individuales y sociales.

La mayoría de una sociedad es incapaz del exámen especulativo de los articulos de fé, pero solo con saber que Dios ha revelado (lo cual puede saberse con la misma facilidad con que se sabe en la historia que existió Julio César,) el hombre está tan cierto de lo que cree por autoridad divina como el sabio mas profundo; pues que la razon natural le dicta que si Dios ha hablado no pudo decir sino la verdad por mas que él no la comprenda.

Seguid los pasos de la juventud y de los pueblos. ¿Cuanto les cuesta abandonar las ideas religiosas si no están convencidos de la sancion divina? Nada: por que ante las pasiones es muy débil la autoridad especulativa de la razon en la gran mayoria de los que la han cultivado. Por tanto como el hombre por medio de la educacion viene á ser todo lo que puede ser, será profundamente moral y religioso, si tal fué su educacion.

II

Pero consideremos algunas objeciones de los que pretenden el título de educacionistas desechando la enseñanza religiosa. Dicen estos tales que los prejuicios religiosos, la supersticion y fanatismo se eternizan en la sociedad por imbuir á los niños las ideas religiosas: los jóvenes creen sin exámen lo que creerán cuando lleguen á la edad madura: ellos tienen derecho á dudar de todo, pues no tienen prueba alguna.

La respuesta es muy sencilla: si hablamos de los niños que aun no son capaces de raciocinar, en virtud de esta misma incapacidad, tampoco se les podrian enseñar los principios de moral y religion natural porque no son capaces de teorias filosóficas. Si habla-

mos de jóvenes mayores, si son capaces de ciencias tambien lo serán de la filosofía de la religion y entonces lo que se debe procurar es, no abolir la religion en la enseñanza, sino que el estudio de la religion no sea meramente elemental y hoy sobre todo cuando vemos á cualquier *quidam* disputando de religion.

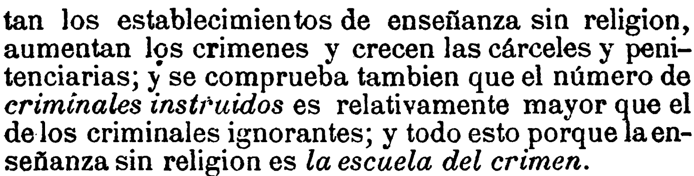
Ademas, que se perpetuen las preocupaciones es debido cabalmente á la falta de estudios mas amplios y filosóficos sobre la religion. La ignorancia es la única que perpetua las preocupaciones y el indiferentismo.

En efecto; si el jóven no aprende religion en los años de juventud ¿que se pone de contrapeso á las pasiones humanas, cabalmente en la edad en que se desarrollan y son mas impetuosas? Eso seria convertir el augusto templo de la escuela en *Harem de las pasiones*: eso seria imposibilitar la juventud, que ha sido siempre la esperanza de los pueblos, para los estudios religiosos, sacando de ella en vez de una gloria para la patria, una generacion de incrédulos y corrompidos que harian de la patria una tumba y de la moral una ruina.

¿No es evidente que cuando las pasiones se han desarrollado sin freno alguno, rechazan ciegamente cuanto en adelante se oponga á sus brios, y trate de reprimirlas? Por eso la corrupcion jamás se ha unido con la verdadera religion sinceramente profesada; y es muy notorio por otra parte que cuando disminuye la influencia religiosa, toma creces espantosas la corrupcion. Jóvenes que se educan sin religion, sin ella viven y sin ella mueren y son el oprobio de las familias y de la sociedad.

III

Bien alto lo proclaman en nuestros dias las estadísticas: en ellas está probado que á medida que aumen-



tan los establecimientos de enseñanza sin religion, aumentan los crimenes y crecen las cárceles y penitenciarias; y se comprueba tambien que el número de *criminales instruidos* es relativamente mayor que el de los criminales ignorantes; y todo esto porque la enseñanza sin religion es *la escuela del crimen.*

Decia el Pontífice Benedicto XIV que la ignorancia es un mal, y muy grande, para las naciones; pero mayor aun lo es la ilustracion sin religion.

Por eso la criminalidad está en proporcion directa de la incredulidad, fruto de las escuelas laicas.

Sirva de modelo el solo ejemplo de la Francia entre muchos que pudieramos citar. El centenario de Voltaire ha sido un esfuerzo de la incredulidad para continuar la obra de *descatolizar* la Francia.

Se trabaja á todo trance por destruir la religion y el resultado es tomar proporciones gigantescas la inmoralidad. Digalo sino la estadística criminal.

«Los ultrajes á los funcionarios públicos se calculaban en 7500 antes del año 1870, hoy han doblado y pasan de 15,000 por año. Los que como Gambetta creian que á un pais basta la *difusion de las ciencias* para moralizarse y que de nada sirve la religion, se estremecerán al considerar que la cifra de los delicuentes condenados en Francia durante el año 1878, asciende á 150,000. La de los hijos ilegítimos es de 1,56 p. 0[0 distribuidos en la siguiente forma: *uno* por *veintitres* en las campañas, *uno* por *diez* en las ciudades y *uno* por *cuatro* en Paris.»

«La cifra de los crimenes se eleva de una manera considerable desde que impera el liberalismo incrédulo; asi siendo en 1869 la de 3,700 por año, ha aumentado en 1878 á 4,084.

«Las quiebras que antes de 1877 nunca pasaban de 70 por año, en 1878 han llegado á 100.

Los delitos por diferentes causas se calculaban en 1869 en 142,352 y la proporcion creciente que ha se-

guido es : en 1872 á 152,167; en 1873 á 159,732; en 1874 á 168,835 y asi siempre en aumento á proporcion que no se enseña la religion en las escuelas.

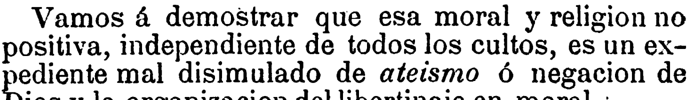
Los suicidios, que revelan la falta de creencias religiosas y la relajacion de las costumbres, llegaron en 1874 al número de 5617, cifra, segun el Ministro de Justicia, la mas crecida que la estadística criminal habia presentado. En fin, en 1869 el número de las mujeres públicas era de 8256, habiendo aumentado en 1878 á la de 80,000; mientras las vírgenes cristianas son perseguidas tenazmente; «siendo digno de notarse que este aumento de inmoralidad se nota en nuestra patria desde que en las escuelas se desprecia la religion, cuando no se la ridiculiza.

Indudablemente que estos *hechos* han de llevar algun convencimiento al ánimo del Sr. Varela que parece ser *positivista:* sin embargo, no creerá en ello porque es *ateo* vergonzante: no habla de religion y hasta afirma que existe moral sin religion: y así debe ser como partidario del evolucionismo positivista para cuyo sistema no hay Dios, las leyes morales no existen tampoco: no admite mas que evoluciones progresivas que siguen la necesidad de la lucha por la existencia.

La moral independiente y la religion natural

El Sr. Varela al afirmar que la educacion del Estado es una flagrante contradiccion supeditada á una *religion positiva*, parece mostrarse inclinado á admitir la *religion natural* independiente de las diversas afirmaciones *dogmáticas*, y una *moral independiente* tambien de todos los cultos positivos, afirmando que se puede ser moral lo mismo en la religion de Confucio y de Mahoma que en la de Jesucristo.

Esa religion ó esa moral solamente parece admitir el Sr. Varela para la enseñanza del Estado.



Vamos á demostrar que esa moral y religion no positiva, independiente de todos los cultos, es un expediente mal disimulado de *ateismo* ó negacion de Dios y la organizacion del libertinaje en moral.

La Masonería inspirándose en el filosofismo incrédulo se propuso destruir en el pueblo y en el corazon de la juventud la religion augusta del Crucificado, y el Racionalismo se hizo eco con este objeto del principio eminentemente hipócrita de la decantada *moral independiente* y *religion natural*, pretendiendo sustituir con ella la enseñanza de la religion católica ó del catecismo, afirmando por lo menos imprudentemente, que eso basta para la educacion moral y religiosa de los pueblos cultos.

Pero semejante afirmacion envuelve desde luego el mas impudente sarcasmo á la civilizacion de los pueblos adultos.

¿Cómo es que los pueblos salvajes á través decuarenta siglos no han salido de la barbárie á pesar de ser hombres dotados de razon y por consiguiente capaces de la moral y religion independiente ó universal, segun la ley del progreso indefinido? Cómo se esplica que solo son civilizados los pueblos que aprendieron el Catecismo y el Evangelio, sin que jamás el racionalismo haya civilizado un solo pueblo salvaje?

No es una burla ridícula y una pretension despreciable decir á un pueblo católico que su moral y su religion sublime no sirve para la enseñanza, so pretexto de que siendo *positiva* puede ser un error, como tantas otras religiones falsas y supersticiosas que existen, siendo por tanto mejor apelar decididamente á lo que se llama la moral y la religion *pura, racional*, que no pasa de ser un mito, que nunca ha existido como dice Voltaire?

Cuán autoritatorio es el racionalismo! Además de que por lo mismo que nuestra religion es positiva, esto es, revelada por Dios, es divina; podriamos volver el argumento contra los libre-pensadores y decirles:



la religion católica es única, invariable; pero la moral y la religion independiente es tan varia como sistemas morales y filosóficos existen? Luego es falsa.

¿Cuál escogerá el Sr. Varela para la enseñanza de la juventud? Qué privilegio tendrá él para dictar al pueblo católico la que crea verdadera?

Si la moral y la religion *pura* es independiente de la revelacion, será producto de la razon individual; y como esta es libre, está en su mano el entenderla de un modo ó entenderla absolutamente de otro. Y entonces pierde el carácter de universal; y como no está basada en la autoridad divina, tiene que basarse en la autoridad humana individual del maestro ó de cualquier dogmatizador; y hé aquí como el racionalismo es esencialmente autoritario y ominoso á la dignidad humana, pues la somete al capricho y ferúla de cualquier magister que con ínfulas de Pontífice de la razon, pronuncia desde su tribunal anatemas absolutos contra el catolicismo y su augusta civilizacion.

La pretendida moral independiente puede ser cualquiera cosa menos la moral católica. Dice el racionalismo que el único oráculo digno de la humanidad es, no la razon divina, sino la razon individual libre é independiente.

Pero ¿dónde estará esa razon? La única razon libre é independiente del error, la razon universal y absoluta, no existe sino en Dios de una manera concreta: en todos los hombres es individual, sujeta á error; y tan cierto es esto que hay infinitos sistemas por demás contradictorios.

¿Qué dice la historia acerca de la moral y religion independiente? Que es una quimera irrealizable; que es todos los errores menos la verdad: que no es posible formar un código de sus principios. Y ¿cómo sería posible si unos moralistas son ateos, ó panteistas, otros fatalistas, materialistas, ó sensualistas; otros niegan el culto religioso con los deistas; varios como Darwin, Häeckel y Vogt dicen que el hombre no es mas

que un mono perfeccionado, cuyos instintos de conservacion perfeccionados constituyen las leyes morales; otros moralistas niegan el alma y por consiguiente su inmortalidad, la distincion entre el bien y el mal; y sin embargo todos ellos al rechazar la religion y moral católica se proclaman partidarios de la moral pura; pero bien se comprende que semejantes sistèmas son absurdos y hasta indignos de figurar en la historia de la humanidad. Y si esos filósofos han enseñado semejantes sistemas, ¿qué diremos de las inteligencias comunes abandonadas á sus propios caprichos y al imperio de las pasiones?

¿Puede semejante moral independiente educar uniformemente la juventud y darse el título de universal? De ninguna manera y mucho menos si se añade que en virtud de la libertad de pensamiento á que tiene derecho cada maestro, veriamos á cada uno defender la moral y la religion que cree mas razonable aunque sea el ateismo en religion y el epicureismo en moral, á no ser que la Direccion de Instruccion Pública, contradiciendo palmariamente el principio de la razon independiente, se constituya en Pontífice Supremo de la razon de todos los maestros y les imponga cuál debe tenerse por *verdadera* y *pura* moral. Esto sin embargo es ridículo y es lo que debe hacerse si no nos atenemos en la enseñanza á la religion y moral reveladas.

Es pues evidente que la supuesta moral *independiente* tiene la razon humana por norma; y la experiencia demuestra cuántos son sus desvaríos aun representada en los mas grandes sábios y filósofos. Pero una moral que varía es sospechosa, no obliga y con una moral que no obliga, no se forma el corazon del hombre y mucho menos el de la juventud, que saca por consecuencia ser el capricho individual la norma de las acciones humanas.

Hay, pues, necesidad de una moral inmutable, y



para que no mude, necesita una religion infalible; y como solo puede serlo la *positiva* ó *revelada*, que dimana inmediatamente de Dios, hay absoluta necesidad de la religion positiva en la enseñanza. Tan cierto es esto, que así lo proclamaron esos genios sublimes de la antigüedad Sócrates, Platon, Aristóteles y Ciceron, al afirmar que sin el auxilio del cielo no podíamos estar seguros de las verdades que mas interesan á la humanidad.

Por consiguiente, ya vé el Sr. Varela que la moral y religion independientes, no positivas, que no se basan en realidades inmutables, como el cristianismo, son una organizacion legal del ateismo, de la inmoralidad, ó á lo menos, del indiferentismo.

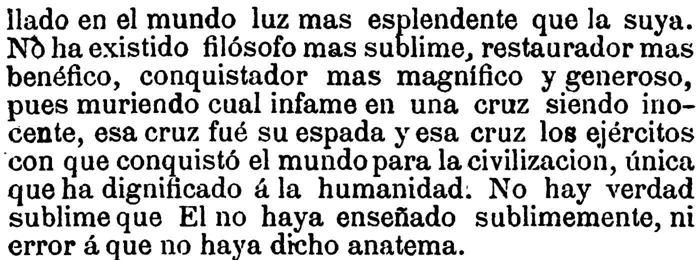
¿Qué religion debe presidir la educacion?

Si la enseñanza religiosa es necesaria y esencial á la educacion; si la religion y moral independiente son una quimera, ¿qué religion entre las positivas será la preferida? Acaso el Brahamanismo de los Vedas, el Budismo de la China, el Mazdeismo del Zend-Avesta, la Mitología ó el Coran? Sería infamia solo el parangonarlos con el Cristianismo y el Evangelio, como cínicamente hace el Sr. Varela.

«¿Qué moral asemejase á la de Jesucristo?» ha preguntado el incrédulo Diderot, y á mi vez se lo pregunto al Sr. Inspector Nacional. ¿Me responderá que la *moral resultancia del progreso de los pueblos*, esto es, la moral independiente del abyecto positivismo?

Pero, sobre todo, ¿no es un baldon indigno del pueblo cristiano el oir posponer la doctrina del Maestro divino á la que se ha dado en llamar moral y religion pura? ¿Quiénes son esos génios atrabiliarios que creyéndose superiores á J. C. pretenden enmendarle la plana?

Considerado como hombre simplemente, no ha bri-



llado en el mundo luz mas esplendente que la suya. No ha existido filósofo mas sublime, restaurador mas benéfico, conquistador mas magnífico y generoso, pues muriendo cual infame en una cruz siendo inocente, esa cruz fué su espada y esa cruz los ejércitos con que conquistó el mundo para la civilizacion, única que ha dignificado á la humanidad. No hay verdad sublime que El no haya enseñado sublimemente, ni error á que no haya dicho anatema.

Cuando El apareció callaron los oráculos; y los que el mundo hasta entonces llamara divinos y supremos, Sócrates, Aristóteles y Platon, quedaron eclipsados por el Galileo muerto en el mas infame de los patíbulos; y despues de El no apareció genio mas benéfico y sublime, ni se enseñó doctrina mas hermosa.

Esto y mucho mas es el Divino Redentor; y ¿quién habia de creer llegase un tiempo en que los mismos á quienes El sacara de la barbarie habian de posponer su doctrina y pretender enseñar otra mas pura que la del Hombre-Dios, hasta querer desterrarle de las bancas de la escuela, pues eso quiere decir moral *independiente* y religion *pura*?

Mas los pueblos civilizados por la cruz, no pueden tolerar semejante afrenta y deben desdeñar tan nécia arrogancia.

El Sr. Varela ha manifestado suma ignorancia acerca del conocimiento del catolicismo al compararlo con las sectas diversas que pueblan el orbe; es necesario darle una leccion y algo detallada. Y sabe quién se la va á dar? No es un Santo Padre, á quien escepcionaría por exceso de fanatismo, es el célebre Emilio Castelar:

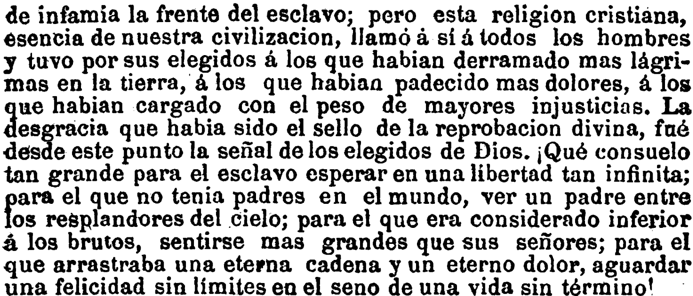
« Diez y nueve siglos han transcurrido desde que la verdad divina fué escrita con sangre en la primer página de la historia moderna, y en esos diez y nueve siglos han pasado por el espacio innumerables razas, por la conciencia infinitas ideas, han caido imperios antiquísimos y se han levantado nuevos pueblos;

han sufrido las sociedades transformaciones sin número, y aquella verdad, desde ignominioso patíbulo, permanece fija, inmutable en el centro de la civilizacion como el eterno sol de la naturaleza y del espíritu. Los filósofos antiguos, la ciencia antigua, habian presentido la verdad cristiana; Platon hablaba del Dios único, en que los arquetipos de la verdad, de la bondad y de la hermosura, tenian su realidad absoluta; los estóicos habian llegado, por un esfuerzo supremo de su razon, á comprender la libertad moral del hombre; Ciceron recordaba la inmortalidad del alma y el despertar en otro mundo mejor despues del fugaz sueño de la vida; Alejandro y César disciplinaban con sus espadas centelleantes de gloria todas las razas, para prepararlas á la unidad, como si hubiesen conocido que sobre la vida de los individuos y de las sociedades se alza la vida de la humanidad; pero todas estas ideas, que estaban en la naturaleza del hombre como fraccionadas y rotas, no fueron bendecidas, no fueron iluminadas, no fueron universales y divinas, sino cuando del seno de la Judea se levantó un hombre desconocido á predicar entre el pueblo, á llamar á sí á todos los que la sociedad arrojaba de su seno, á convertir la alegría en dolor y el dolor en alegría, á cuajar en perlas las despreciadas lágrimas para tejer una corona á los maldecidos esclavos, uniendo en su amoroso seno todos los hombres, y muy especialmente los desvalidos y los pobres.

Desde niños hemos visto flotar la cruz divina á nuestros ojos; desde niños hemos llorado mil veces á sus piés lágrimas que han sido para el alma como el rocío para los campos. Nuestras madres nos decian que en esa cruz habia tenido hambre el que creó todos los séres; habia padecido sed el que derramó las aguas en la tierra; habia sentido frio el que encendió el sol é iluminó las estrellas; habia muerto el que es la fuente de toda vida; y nosotros llorábamos la desgracia de un Dios sin comprenderla, porque lo primero que sabemos es llorar, como nacidos para el dolor y la tristeza. Pero cuando nuestra conciencia ha venido á iluminar el sentimiento divino depositado en el corazon por el santo amor de nuestras madres; cuando hemos visto al pié de la cruz morir la bárbara casta, quebrarse la cadena del esclavo, concluirse los antiguos privilegios religiosos, reconciliarse todos los pueblos, la adoramos y la bendecimos, viendo descender de ella el rayo de luz que ha fecundado nuestro espíritu. »

III

« Las religiones antiguas exaltaban al guerrero, al fuerte, al poderoso; concedian un cielo al nacido de privilegiada cuna y otro cielo al que en pobre cuna habia nacido; sellaban con sello



de infamia la frente del esclavo; pero esta religion cristiana, esencia de nuestra civilizacion, llamó á sí á todos los hombres y tuvo por sus elegidos á los que habian derramado mas lágrimas en la tierra, á los que habian padecido mas dolores, á los que habian cargado con el peso de mayores injusticias. La desgracia que habia sido el sello de la reprobacion divina, fué desde este punto la señal de los elegidos de Dios. ¡Qué consuelo tan grande para el esclavo esperar en una libertad tan infinita; para el que no tenia padres en el mundo, ver un padre entre los resplandores del cielo; para el que era considerado inferior á los brutos, sentirse mas grandes que sus señores; para el que arrastraba una eterna cadena y un eterno dolor, aguardar una felicidad sin límites en el seno de una vida sin término!

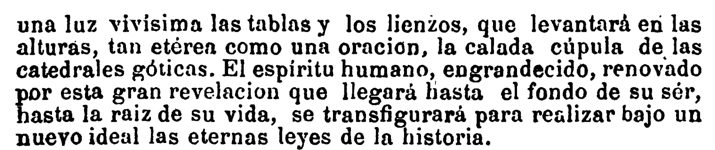
Para ver lo que el cristianismo ha hecho por la libertad de los hombres, es necesario recordar lo que era el hijo del pueblo, el esclavo en el seno de la sociedad antigua. El pária, sér infeliz, sin esposa que le consuele, sin hijos que perpetúen su nombre, sin familia á do convertir en la afliccion sus ojos, hásta sin madre, porque en la niñez era arrancado al maternal regazo; puesto en los últimos linderos de la sociedad, en un desierto, fuera de la verdadera vida, azotado siempre, hecho pasto de todas las guerras, fundamento de todos los poderes, amasando con su sangre los tronos de sus déspotas, alimentando con su trabajo el Dios mismo á quien es sacrificado, tejiendo desnudo los filamentos de las plantas para cubrir á sus señores, recolectando hambriento los frutos de la tierra, erigiendo ¡él! que duerme á la intemperie, grandes palacios, que son sus calabozos; el pária, que acompaña con los piés desnudos y las espaldas heridas por el látigo á todos los tiranos, y sirve de instrumento para aherrojar y esclavizar á otros pueblos, á otros séres infelices, puesto fuera de la ley en la India, cargado con el peso de las armas en Pérsia, llevando y trayendo los fardos del comercio en la Fenicia, cubriendo con sus restos palpitantes los altares de Babilonia, donde le destinan á víctima de los sacrificios; esclavo infeliz en Grecia y Roma, y despues de su largo martirio, ¡él! que ha impregnado con sus lágrimas el aire, que ha amasado con su sudor y su sangre la tierra; sin Dios de quien esperar justicia ó misericordia, porque hasta el cielo está para él vacio; cuando el hijo del hombre, espira en la cruz, sabe con maravilla y con asombro que él, eterno mártir de la historia, tan menospreciado, es hijo tambien de Dios; que su vida maldita es emanacion celeste; que su alma es de origen tan noble y divino como el alma del Rey, como el alma del sacerdote; que sus sienes heridas por el clavo de la servidumbre, pueden llevar una corona de estrellas en el cielo.

Hé aqui por qué si el cristianismo no fuera la religion de

nuestros padres, seria siempre la religion de los que aman á los pobres, de los que trabajan por el desvalido. Hijo del padre invisible, y de la madre visible, Jesús, en su persona reconcilia la humanidad con el Eterno. Su cuna fué un establo; su vivienda la casa de un artesano; su ocupacion, el trabajo. A sus piés fueron el rey y el pastor, como para señalar que habian concluido para siempre las bárbaras castas. Los tiranos le persiguen y quieren ahogarle entre sus brazos, presintiendo que su palabra ha de ser el rayo que sepulte en los abismos la infame tiranía. Los falsos sacerdotes son el objeto de sus conminaciones y los hipócritas que encierran á Dios en el sepulcro de su corazon; y así enseña que el alma pura es el tabernáculo mas digno del Eterno. Los pobres, los desvalidos, son sus hermanos Su corazon tiene consuelos para todos los que padecen, esperanza para todos los que lloran. No vá á las academias á buscar á los sábios, vá á orillas del mar á buscar á los pobres pescadores. Entrega el mundo, apenas domado por las armas romanas, á débiles y oscuros apóstoles, para que lo transformen con su palabra y con su fé. Se sujeta al dolor, y para mostrar la igualdad de todos los hombres, padece como el último de los mortales. Llega su hora, y se extiende en el patíbulo y muere en la cruz para derramar la vida entre los hombres. »

IV

« Esta cruz divina representa una renovacion de la vida entera de la humanidad. Para la familia es el momento en que concluye la tiranía del padre, en que recobra su dignidad perdida la mujer para convertirse en la sacerdotisa del hogar doméstico, en que cede su puesto la familia antigua, hija de la ley, á la nueva familia, hija del espíritu, consagrada por el amor, que confunde en uno los corazones. Para la ciencia representa la muerte del Dios-Naturaleza, que habia aplastado la frente del hombre bajo las ruedas de su carro; la revelacion del Dios-Espíritu; y el conocimiento del hombre como no lo habia soñado Platon, como no lo habia tenido Sócrates; el hombre armonía viva del espíritu y de la naturaleza, intérprete del pensamiento divino, voz que levanta al cielo el éco de las oraciones de todos los séres. Para la poesía es el nacimiento de aquel amor purísimo, no tocado por el lodo de la tierra; amor tan casto como el pensamiento, esencia inmortal de nuestra alma; amor que no cabe en el tiempo y en el espacio, y que se dilata en la eternidad como el ensueño místico de Petrarca, como el culto espiritual del Dante á su Beatrice. Para todas las artes; el cristianismo señala el nacimiento de un ideal divino, que el artista no podrá encerrar en las formas; ideal que hará rebosar la inspiracion en la mente del poeta, que inundará de


una luz vivísima las tablas y los lienzos, que levantará en las alturas, tan etérea como una oracion, la calada cúpula de las catedrales góticas. El espíritu humano, engrandecido, renovado por esta gran revelacion que llegará hasta el fondo de su sér, hasta la raiz de su vida, se transfigurará para realizar bajo un nuevo ideal las eternas leyes de la historia.

Pero sobre todo en la esfera social, este dia que hoy celebramos señalará la transformacion más maravillosa del hombre. El antiguo Edipo, ciego, maldecido de los hombres, culpado é inocente, juguete de los dioses, romperá este yugo de hierro levantándose á pronunciar su libertad y á reconocer en si fuerza bastante para contrarestar la ciega fatalidad del destino. Las diferencias sociales se borrarán al pié de los altares; los Reyes hundirán en el polvo la frente y se declararán iguales ante Dios con sus vasallos, hiriendo así en su raiz los antiguos bárbaros privilegios. El hombre dejará de ser enemigo del hombre, sentirá que cada uno lleva en sí á la humanidad, y que la humanidad nos lleva á todos, y bajo esta sublime idea, entrará en el hogar de su enemigo para llamarle hermano. La ley moral servirá de base á la ley política; los pueblos sabrán que no es lícito cometer un crímen, ni aún en nombre de la salvacion de la sociedad, que podrá salvarse siempre por la libertad y por la justicia. La humanidad, próxima siempre antes á desfallecer, recordando su pecado contra Dios, redimida ya por la sangre derramada en el Calvario, oirá aquella voz dulcísima que le dice que sea perfecta, como nuestro padre es perfecto, y sentirá y conocerá el dogma del progreso, que, como un filtro de nueva vida, rehará sus fuerzas para combatir, y le dará esperanza para triunfar y creer en la realizacion de su ideal. Todos los hombres, todas las clases, el labrador que imprime en la tierra el pensamiento del hombre, pidiéndole en cambio el néctar de su vida; el industrial que domeña la naturaleza y la hace una fuerza humana; el pensador que busca en la ciencia el enigma del espíritu; el poeta que presta álas á la humanidad para volar con mas raudo vuelo hácia su divino ideal; todos los hombres, sí, trabajarán para realizar el reino universal de Dios, prometido en el Evangelio á los individuos y á las naciones.

Todos los que creeis y amais, recordad que la fé es una idea, es la vida de la inteligencia, y el amor á una causa justa y santa la vida del corazon. La doctrina de Jesús, además de su carácter divino, venció por haber descendido á buscar la vida en el pueblo, por haber elevado los espíritus hasta el martirio. Contra ella se levantaron todos los poderes de la tierra. Los Emperadores encendieron las hogueras para abrasarla, los pueblos la desconocieron y la afrentaron, los sábios la persiguieron con sus sofismas, los poetas se burlaron



de ella, los fuertes, los poderosos la hirieron con sus espadas, los verdugos se abrevaron en sangre de sus adeptos, y, sin embargo, humildemente, deslizándose en el fondo de la sociedad antigua desde el seno de las Catacumbas, sin mas auxilio humano que la palabra de sus apóstoles, hizo doblar la rodilla ante su poder á los Emperadores, se llevó consigo el espíritu de los pueblos, absorbió con sus verdades la mente de los sábios, tronchó como caña las espadas de los fuertes, hizo de sus verdugos sus mártires y triunfó porque era la causa de Dios, que es la eterna causa de la justicia. »

Hasta aquí Emilio Castelar.

¿Qué dirá el Sr. Varela de esa Iglesia cuya obra es el catolicismo y la civilizacion del mundo por mision de Jesucristo? ¿Que es una secta cualquiera que puede ser proscripta por los esfuerzos de una Direccion de Instruccion Primaria, é incompatible con el progreso de los pueblos? Entonces es incorregible y no le valdrá ninguna leccion de filosofía de la historia sobre instituciones humanitarias y civilizadoras.

Una pregunta. Habrá encontrado el Sr. Varela entre sus teorías alguna moral y alguna religion que sea mas digna de la humanidad que el cristianismo? Entonces el mundo le adorará en vez de Jesucristo. Mas abandone tan ridículos ensueños.

¿ Y la libertad de conciencia ?

Suele decirse y lo repite el Sr. Inspector; si se adopta una religion positiva, por ejemplo, la católica, para la enseñanza pública, se establece el privilegio de una religion positiva sobre las demás, y esto es coartar la libertad de conciencia de los alumnos que no pertenecen á esa Iglesia determinada.

Pero semejante sofisma es contra-producente; si el respeto á las otras sectas distintas de la religion nacional fuera razon para no poder enseñar ninguna religion positiva ¿no sucedería lo mismo con esa moral y religion independientes, con que se pretendiera sustituir el credo católico? ¿No sabe el Sr. Varela que

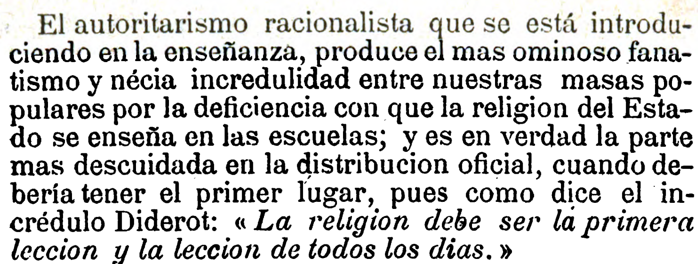
sobre la moral independiente y religion no-positiva existen infinidad de teorías diversas y contradictorias? Con qué derecho daría la preferencia á alguna de ellas el Inspector Nacional? ¿De dónde sacaría autoridad para decidir, por ejemplo, entre las teorías espiritualistas y las positivistas? Además, sería ridículo y autoritario establecer para una Nacion católica una educacion comun en que se prescindiera de la religion católica, á título de que existen alumnos de otras religiones; pues qué, ¿la mayoría ha de someterse á lo que crea mas conveniente la minoría? Ninguna ley del mundo se sanciona con semejante principio. Los católicos, que son la mayoría, quieren enseñanza religiosa, pero basta que algunos disidentes ó racionalistas invoquen su conciencia y convicciones en contrario para que se atropellen las de los católicos, imponiéndoles una enseñanza atea ó heterodoxa. ¿No es esto estupendamente absurdo? No es tiránico?

Pero hay mas; por el sistema católico se respetan las convicciones de los no-creyentes y heterodoxos, herejes, etc.

Se trata de una enseñanza religiosa que no es *obligatoria*, que se dá á quien la quiere; y hasta ahora quien la quiere es la viviente mayoría de los orientales, es la Nacion; la que no ha conferido por cierto á los liberales el mandato de representarlos en sus creencias religiosas, que son sagradas; ni mucho menos les ha delegado poder especial para decidir de la verdad y divinidad de la religion católica.

¿Ni cómo podria tolerarse que en un pueblo, como el nuestro, en que rige la democracia y la representacion nacional fuese traicionada la Nacion en la cuestion mas vital, cual es la enseñanza religiosa?

La República Oriental tiene el orgullo de contarse en el número de esas naciones para quienes la religion es uno de sus fueros mas sagrados y en quien raya bien alto el sentimiento religioso, base del órden social, del progreso y de la civilizacion.



El autoritarismo racionalista que se está introduciendo en la enseñanza, produce el mas ominoso fanatismo y nécia incredulidad entre nuestras masas populares por la deficiencia con que la religion del Estado se enseña en las escuelas; y es en verdad la parte mas descuidada en la distribucion oficial, cuando debería tener el primer lugar, pues como dice el incrédulo Diderot: « *La religion debe ser la primera leccion y la leccion de todos los dias.* »

No basta por cierto una instruccion cualquiera. La religion, la moralidad, la piedad, que tanto embellecen la juventud, que hace de los jóvenes dignos ciudadanos, la felicidad del hogar y de la patria, son una cosa tan delicada y difícil y un cargo tan sagrado, que reclaman el trabajo asíduo y la dedicacion completa de maestros profundamente cristianos.

Y esto no puede conseguirse sin un conjunto de instrucciones, de prácticas religiosas y de contínuos ejemplos de años enteros para que el espíritu de la juventud se forme sólidamente, se penetre íntimamente del sentimiento religioso, ame la justicia, y practique la virtud.

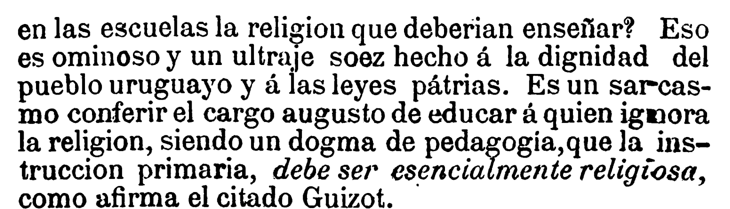
Es necesario fortificar con tiempo á la juventud en la práctica de los deberes cristianos y sociales; es necesario darle un conocimiento ámplio y sólido de la fe cristiana, de sus fundamentos y de su práctica; y quizás todo esto es muy poco porque á pesar de ello tendrá todavía dificultad en resistir con firmeza á las pasiones de la edad lozana, cuando aun es débil la fuerza de una madurez intelectual. Por eso el racionalismo con la teoría de su moral y religion independiente para la enseñanza de la juventud, es el sistema mas antisocial que pudiera escogitarse y, como ha dicho un gran hombre de Estado, *lleva las sociedades á una disolucion de costumbres y corrupcion de la moral sin ejemplo, y será el sepulcro de las naciones civilizadas.* Lo será tambien de la Patria.

II

Pero si tan difícil y delicado es el cargo de la enseñanza religiosa dada á la juventud, ¿quién podrá persuadirse de que entre nosotros se dá á la infancia una sólida educacion religiosa, con unos cuantos minutos de esplicacion á la ligera, cuando ya está fatigada la mente del niño con un cúmulo de distribuciones que la agobian profundamente? Esto es no entender nada de lo que es educacion religiosa.

Un eminente protestante, el Sr. Guizot, dá una sublime leccion á la Direccion de Instruccion Pública: «Todos, dice, todos reconocen que la instruccion primaria *debe ser esencialmente religiosa;* pero no basta que esto se diga y se considere como una vulgaridad; es necesario mas, es necesario que llegue á ser una realidad práctica. Ahora bien, ¿en qué consiste una verdadera institucion religiosa y popular? No consiste únicamente en la recitacion del catecismo, ni en la explicacion en una hora determinada del dogma y de los principios fundamentales del cristianismo: se requiere la presencia constante y siempre activa de la fé y de la influencia religiosa de las escuelas; debe ser una educacion popular dada en medio de una atmósfera y en presencia de una vida esencialmente religiosa».

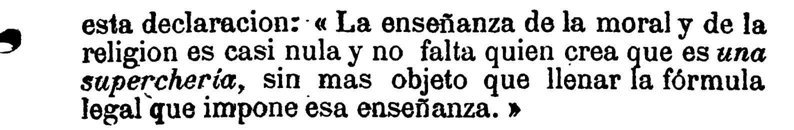
Qué hermosa leccion, qué páginas sublimes para la pedagogía y para la civilizacion! Mas, ¿qué diría ese ilustre publicista si observase nuestras escuelas públicas, donde se tiene á gala y en honor el desprecio y abandono de la enseñanza religiosa? ¿Qué diría de ese escarnio notorio hecho á la Constitucion y á la ley, al contemplar conferir el cargo delicado y sublime de maestros públicos á personas inhábiles para la enseñanza religiosa, pues son absolutamente nulos en conocimientos sobre la religion; mientras que otros en vez de dar buenos ejemplos, hasta se permiten ultrajar



en las escuelas la religion que deberian enseñar? Eso es ominoso y un ultraje soez hecho á la dignidad del pueblo uruguayo y á las leyes pátrias. Es un sarcasmo conferir el cargo augusto de educar á quien ignora la religion, siendo un dogma de pedagogía, que la instruccion primaria, *debe ser esencialmente religiosa*, como afirma el citado Guizot.

El Sr. Varela dice que si se exigiera al maestro el conocimiento de la religion, la enseñanza civil quedaría supeditada al clero católico, á la autoridad eclesiástica, porque debería otorgarse al clero la vigilancia de la ortodoxia sobre la religion. El Sr. Varela defiende muy mal su causa. Por la intervencion de la autoridad eclesiástica en la efectividad de la enseñanza ortodoxa, queda supeditada al clero la *educacion religiosa*, y así debe ser; porque un pueblo católico y los padres de familia católicos, tienen derecho á la garantía de que en las escuelas se enseñe á sus hijos la verdadera religion: ó se pretenderá negar ese derecho sagrado de la paternidad? Pero esa intervencion de la autoridad eclesiástica en la religion, no tiene por consecuencia el absurdo que supone el Sr. Varela, esto es, que la educacion civil, su método y organizacion, queden supeditados al clero. ¿De dónde sacará tan monstruosa consecuencia? Son cosas distintas.

Por fin, el Sr. Varela dice, que con el *modus vivendi* diplomático de la ley actual, en virtud del cual se ordena enseñar la religion católica en las escuelas públicas por medio de las catequísticas, se complace las exigencias de los católicos, y por consiguiente que la oposicion del ultramontanismo, es una intransigencia incalificable. ¿Qué responderemos al Sr. Varela? En primer lugar, él mismo declara que esa disposicion de la ley es una flagrante contradiccion que el progreso abolirá. En segundo lugar, esa ley se cumple de la manera mas irrisoria; y no lo decimos por exceso del celo religioso, pues que *La Democracia*, hablando de las escuelas varelianas, hace



esta declaracion: « La enseñanza de la moral y de la religion es casi nula y no falta quien crea que es *una superchería,* sin mas objeto que llenar la fórmula legal que impone esa enseñanza. »

La educacion religiosa y el desarrollo de la inteligencia

En mala hora se le ha ocurrido decir al Sr. Varela que la enseñanza *dogmática* de la religion en las escuelas se opone al desarrollo progresivo de las facultades de los jóvenes. Esta objecion es un sofisma del campo racionalista. Vamos á hacerla pedazos. El racionalismo propala que la religion católica es nociva á la enseñanza en virtud de la fé sobrenatural en que se apoyan sus dogmas, porque coartando las inteligencias, es incompatible con el desarrollo de los grandes talentos.

Pero nada hay mas falso: la fé, acrece los vuelos de la razon. Es honrosísima la lista de los alumnos educados en la fé y que se han distinguido como génios metafísicos, astronómicos, matemáticos, poetas, historiadores, artistas.

Basta recordar los nombres inmortales de San Agustin, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, un Dante, un Petrarca, Tasso, Copérnico, Calderon, el divino Herrera, Lope de Vega, Miguel Angel, Rafael, Murillo, Bosuet, Fenelon, Descartes, Volta, Canova, Rossini, Euler, Leverrier, Balmes, Secchi. Y quién podría enumerarlos cumplidamente!

Dicen los racionalistas que el catolicismo comprime los bríos y destellos de la inteligencia y no forma grandes hombres. Pero acaso el filósofo de Aquino por haber sido educado en la fé católica dejó de remontar su inteligencia á las mas altas regiones de la metafísica? Acaso Dante encontró trabas al componer su divina Comedia, ni Bosuet y Fenelon para brillar



con los fulgores de la mas sublime y sólida elocuencia?

Acaso Miguel Angel, Murillo y Rafael, por inspirarse en el ideal católico, sintieron fatigadas sus álas para sublimarse á las visiones mas puras de la naturaleza y darles color en el lienzo?

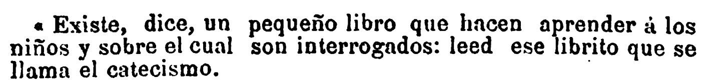
Diráse acaso que la religion católica amilana á los espíritus y no forma héroes? Recordemos solamente los genios de la guerra de los tiempos modernos; Arturo, Huniades, Matías Corvin, Guillermo Tell, Bayardo, Juan de Austria, Alejandro Farnesio, Hernan Cortés, el gran Condé, Turena, Tilly, Montecuculli, el príncipe Eugenio, etc. eran católicos; y si entre ellos buscamos Césares, ahí está Napoleon el Grande. Si buscamos genios del mar, ahí están tambien Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colon, los Alburquerques, los Almeidas y Magallanes.

El catolicismo pues, debe ser la enseñanza que dignificará la juventud, esa sublime religion, que es el orgullo de la patria, y el credo de los pueblos civilizados; el catolicismo que al decir del gran filósofo Cousin, *es la filosofía del género humano.* El catolicismo estudiado en ese pequeño libro, llamado el *Catecismo,* que es segun Lamartine, el *Código vulgar de la filosofía mas sublime.*

II

Ha dicho el racionalismo que el catecismo es un libro sumamente baladí, lleno de absurdos que rechaza la razon ilustrada; que no está á la altura de la civilizacion, ni es digno de la ilustracion del siglo de las luces.

Dignos son esos sarcasmos de la razon heterodoxa y podemos ahorrarnos el trabajo de hacer su defensa cediendo la palabra al célebre filósofo Joufroy, enemigo del catolicismo; pues es acaso, el elogio mas espléndido, por lo imparcial, del catecismo de los católicos.



« Existe, dice, un pequeño libro que hacen aprender á los niños y sobre el cual son interrogados: leed ese librito que se llama el catecismo.

« Allí encontrareis una solucion á todas las cuestiones propuestas en la filosofía: de todas sin escepcion. Preguntais al cristiano de dónde salió el linage humano? El lo sabe; el fin del hombre? tambien lo sabe; cómo se dirige á él? ya lo sabe. Preguntad á ese niño por qué se encuentra sobre la tierra y cuál será su destino despues de la muerte: él os dará una respuesta sublime......... Orígen del mundo, orígen de nuestra especie, cuestiones de raza, destino del hombre en esta y en la otra vida; relaciones del hombre con Dios, deberes del hombre para con el prógimo, derechos del hombre sobre las criaturas: todo esto lo sabe el cristiano. Y cuando sea mayor y adulto sabrá tambien el derecho natural, el político y el de gentes, puesto que estos derechos como las demás cosas nacen del cristianismo y *con él se explican sin trabajo y con claridad.*

« Hé aquí lo que yo llamo una religion grande: yo la reconozco por esta señal, que no deja sin respuesta ninguna de las cuestiones que interesan á la humanidad ».

Hé aquí, pues, lo que contiene ese pequeño y hermoso libro llamado el *Catecismo*. Los enemigos del Catolicismo se han encargado de hacer el panegírico mas completo de ese librito sublime é inimitable. En él tiene el pueblo un curso elemental admirabilísimo, un texto y un tratado de civilizacion: en él encuentra todo lo que necesita esplicado clara y fácilmente: es soberanamente moral y universalísima su doctrina, puesto que mientras abarca todas las cuestiones trascendentales de la vida presente y futura, pone en armonía la tierra con el cielo, el tiempo con la eternidad. Hé aquí por qué el catolicismo es una *religion grande*, mientras que el racionalismo es el mas grande de los errores, porque hace imposible la solucion de las cuestiones que interesan á la humanidad.

Vea el Sr. Varela la preciosidad de esas catequísticas que tanto desprecia y no se convierta en éco inconsciente de los sarcasmos de la incredulidad.

Tambien el Sr. Varela anatematiza la influencia religiosa en la educacion de la juventud con el mísero pretexto de que el objeto esencial de la religion cató-

lica, no es el bienestar temporal de la sociedad, sino los intereses de la eternidad. ¡Qué escaso y estrecho criterio tiene este señor sobre la perfeccion humana y sus relaciones con el destino de ultratumba! Decididamente ignora la esencia de la civilizacion y progreso de la humanidad, que siempre han dependido de las ideas religiosas en todas las épocas de la historia del mundo. Me contentaré con manifestarle de cuán distinto modo pensaba un hombre que sabía mucho mas que él en materia de relaciones entre la perfeccion social de los pueblos y los principios religiosos, el autor del *Espíritu de las leyes*, Montesquieu: « Cosa admirable!, esclama; la religion cristiana que no parece tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, labra tambien en esta nuestra felicidad temporal! »

Sin embargo, esto ignora el Sr. Varela, probablemente porque no ha estudiado como Montesquieu el espíritu de las instituciones y preceptos del cristianismo. Cosa mas admirable es que un hombre criado en el seno de un pueblo cristiano ignore que el cristianismo ha civilizado el mundo moderno. Si se dignase al menos meditar el discurso en que el eminente Castelar ha descrito lacónica pero hermosamente la obra social del catolicismo, creo tendría mas reparo en escribir semejantes dislates tan indignos de un educacionista que se encuentra al frente de la Educacion Pública de un Estado católico y digno de la civilizacion cristiana.

Necesidad é importancia del elemento religioso en la educacion deducidas de la influencia trascendental de la religion en la civilizacion y progreso de los pueblos.

Ha afirmado el Sr. Varela en su Memoria que el bienestar y progreso de los pueblos es independiente de las creencias dogmáticas de las religiones positivas, con el fin de demostrar que la educacion civil de

un Estado debe prescindir de la enseñanza religiosa, especialmente positiva, que entre nosotros es la cristiana. Esta afirmacion es un gravísimo error histórico y de lesa civilizacion: voy á probarlo, indicando á grandes rasgos la influencia gigantesca de la religion en los destinos humanitarios y sociales.

La enseñanza abraza dos partes: una que tiene por objeto la *instruccion* ó cultura de los talentos: otra que trata de formar al hombre iniciándole en la civilizacion moral é intelectual, con la mira puesta en el destino del hombre, que es el perfeccionamiento simultáneo de todas sus facultades; y por eso la *educacion* viene á ser la condicion indispensable de todo progreso individual y social.

Esto ya lo tengo probado anteriormente: pero la educacion no tiene en sí una virtud creadora, es una condicion y una causa *escitadora* del progreso y de la civilizacion.

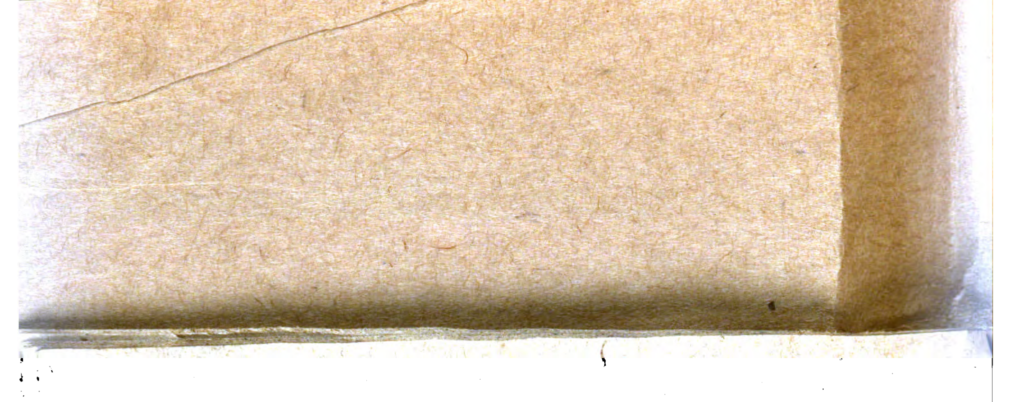
Luego, ¿dónde se encuentra el primer elemento creador para la civilizacion y el progreso que debe tener en cuenta la educacion para cumplir con sus altísimos destinos y benéfica mision?

El sábio de Atenas, el divino Platon, asentó una verdad altísima, profunda y experimental que hubiese formado la felicidad de los pueblos si los gobiernos la hubiesen colocado con caractéres indelebles entre los artículos esenciales de su credo político: « El primer cuidado de una República bien ordenada debe ser establecer la verdadera religion. »

Y por qué? Porque la influencia religiosa es el elemento mas poderoso para el progreso y la civilizacion de los pueblos.

La religion es una educacion contínua que desde la cuna á la tumba influye poderosamente en los destinos humanos.

La influencia religiosa reflejada en la historia evidencia su superioridad sobre todas las otras influencias. Por eso el historiador filósofo jamás conocerá á



los pueblos hasta despues de haber conocido á sus dioses y Voltaire tuvo por experiencia propia sobrada razon en conceder á la religion mas influencia que al clima y á los sistemas de gobierno. Porque, es un aforismo histórico, que si falsas son las nociones religiosas de un pueblo, falsas son tambien las nociones morales y políticas que á los hombres dignifican ó envilecen.

II

Para conocerlo no hay mas que considerar en la historia lo que fueron, y en la geografía política,lo que son bajo las diferentes religiones conocidas los pueblos de la tierra.

Y no es notoria, la diferencia profunda en las civilizaciones que adoran al buey Apis, al gran Lama, á Confucio, á Mahoma ó á Jesucristo?

Abrase el gran libro de la vida de la humanidad donde están escritos sus fastos, regístrese la historia, y en sus páginas, sígase la marcha providencial del género humano al través de los siglos; considérese su civilizacion, y encontraremos absolutamente, que la civilizacion es á su religion lo que el efecto á la causa.

¡Qué bella página y qué util para la filosofía de la historia debia ser aquella en que un génio imparcial expusiese el paralelismo de los destinos y marcha de la humanidad con las diferentes religiones que en el mundo han tenido adoradores!....

No tenemos aquí el espacio suficiente: pero bastan los primeros rudimentos de historia para estar convencidos de que el barómetro religioso es la medida de la civilizacion de los pueblos.

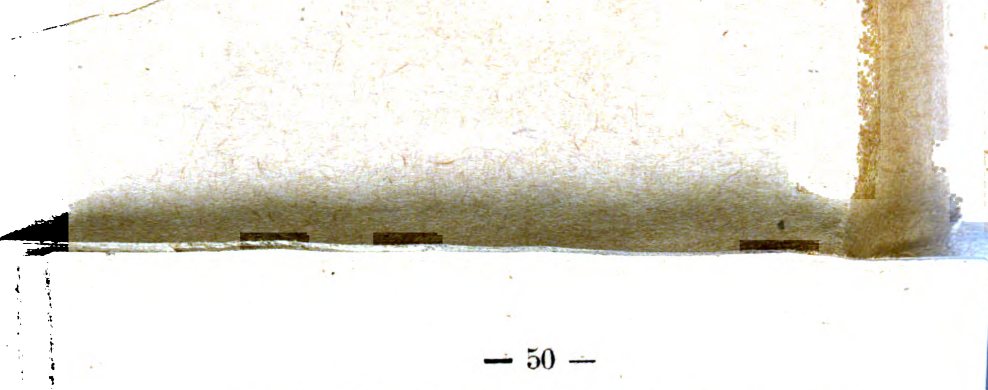
Los pueblos que adoraron el fetichismo, el mas grosero de todos los cultos, rindiendo homenaje á un poder desconocido bajo toda clase de objetos, son los últimos en la escala de la civilizacion, porque precisamente son los últimos en religion.

El politeismo que admitia la pluralidad de dioses con sus alegorias y símbolos y sus divinidades impúdicas, ¿no acortaba el rádio de todo progreso científico y engrandecimiento moral con la superstición? Puede compararse su civilizacion con la cristiana? Y las sociedades cristianas, ¿no aventajan en civilizacion á las paganas como su culto se diferencia del idolismo y el Empíreo del Olimpo?

Vese comprobada esta verdad en la historia de un solo pueblo; el romano, el pueblo rey; la historia de su religion ó teogonía es la historia de su civilizacion. Voy á dar la palabra al elocuente marqués de Valdegamas: «Este fenómeno, dice, la asimilacion del principio religioso en el órden social, es altamente visible en la historia del pueblo romano. Sus principales dioses, de familia etrusca, por lo que tenian de etruscos eran orientales; por lo que tenian de griegos eran muchos, por lo que tenian de orientales eran austeros y sombríos. Por eso en política como en religion, Roma es á un tiempo mismo el oriente y el occidente. Es una ciudad como la de Teseo y un imperio como el de Ciro.... Criada por el consejo divino para preparar las vías á aquel que habia de venir, su encargo providencial fué asimilarse todas las religiones y dominar á todas las gentes...... Roma no es mas que la síntesis del oriente y del occidente. Descompóngase esa síntesis poderosa en sus elementos constitutivos y se observará *que no es síntesis en el órden político y social sino porque lo es tambien en el órden religioso*. En el imperio romano como en las repúblicas griegas y en los pueblos orientales, los sistemas religiosos sirven para esplicar los sistemas políticos: *la religion es la luz de la historia*....

Pero Roma sucumbió cuando sucumbieron sus dioses; su imperio acabó porque acabo su religion.

«Despues de un momento de reposo... se vió el mundo en armas: las águilas de Roma dieron al aire míseros alaridos; Roma sin césares y sin dioses; su

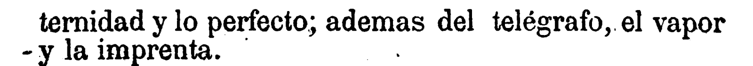


civilizacion bajó á la tumba hecha trizas y las muchedumbres obedeciendo á aquel que dijo: «El que quiera ser perfecto, que deje todas las cosas, que tome su cruz y me siga:» y los reyes adoraron la cruz y la cruz fué levantada en todas partes.»

«Porqué tan grandes mudanzas y trastornos? Porqué tan grande desolacion y tan grande cataclismo ¿qué significa eso? qué sucede? Nada: que unos nuevos apostoles andan anunciando una nueva religion por el mundo.»

Y qué sucedió despues? Que el paganismo pelea con ella su último combate y rinde á sus pies el paganismo y con él su cívilizacion; pero brota una nueva civilizacion, hija de sus principios religiosos: por eso bajo su imperio fecundísimo, florecen las ciencias, se purifican las costumbres, se perfeccionan las leyes y crecen con espontánea grandeza todas las grandes instituciones domésticas, políticas y sociales que germinaron bajo el influjo de ese lema divino, honra del catolicismo y trofeo de la moderna civilizacion: «Libertad, igualdad, fraternidad y caridad.»

Nos atreveremos á parangonar esta civilizacion con las antíguas? Póngase un genio á contemplar las pirámides de Egipto y nos dirá: estas fueron fábrica de una civilizacion grandiosa, pero bárbara: pongámosle en presencia de las maravillas de la Grecia, y responderá: aqui dejó esculpidas sus huellas una civilizacion elegante y culta pero efímera y sensual; mostradle un monumento romano y dirá: aqui existió un pueblo gigante pero déspota y corrompido; hagámosle reconocer el mundo cristiano, estudiar sus monumentos é instituciones y exclamará: aqui vivió y aqui existe el pueblo mas grande de la historia y la mas portentosa de las civilizaciones humanas: su religion le ha edificado y le ha transformado, de manera que del egipcio no envidie lo grandioso, del griego la cultura, ni del romano lo gigantesco por que tiene algo que vale mas que todo eso: la libertad, la igualdad, la fra-



ternidad y lo perfecto; ademas del telégrafo, el vapor y la imprenta.

III

De este modo, la historia viene á poner como de relieve el gran principio que está en lo mas hondo de la conciencia humana: que la religion es la que tiende á levantar la suerte de los pueblos y labra los destinos de la civilizacion y progreso.

Pero hay mas; ¿de donde proviene esa diferencia profunda en el destino de las naciones? Acáso de la raza ó del clima? No; porque la raza semítica fué la primera que tuvo su civilizacion, y en tiempo de los cartagineses, de los Agustinos y Tertulianos, brillaba en Africa la civilizacion, y hoy permaneciendo el mismo clima y la misma raza, ha sucedido la barbarie y el oscurantismo.

Y en Europa, ¿no están acaso mezcladas las razas? y en pueblos diversos de raza identica ¿no vemos diferencia en el grado de civilizacion? De dónde proviene pues esa diferencia? De la religion. La religion es el barómetro de la civilizacion.

Las naciones que hoy no son bárbaras, sea cualquiera su raza y su clima, ¿en qué cuna se mecieron sino en la del catolicismo? ¿Quien las ha transformado sino el principio religioso católico por el heroismo de sus misioneros?

Yo bien sé que el racionalismo, por el prurito de negar la benéfica influencia del catolicismo y en virtud de teorías especulativas, atribuye ese progreso asombroso de las sociedades modernas y su grandiosa civilizacion, á la ley del progreso indefinido y al perfeccionamiento progresivo de la razon natural, sin el auxilio de ninguna religion *positiva* revelada. Pero felizmente, eso es una afirmacion meramente gratuita, é histórica y hasta geográficamente falsa.

Hay acaso hecho histórico y verdad mas palmaria



que esta: que solo allí donde ejerció su benéfica influencia el catolicismo, germina el árbol de la civilizacion y del progreso, y que donde no la ejerció jamás, los pueblos al traves de tantos siglos aun permanecen en la barbarie y la ignorancia.

Recórrase el mundo conocido, regístrese la historia de 19 siglos, y encontraremos escrito con carácteres bien abultados. que bárbaros ó semibárbaros son aun hoy dia los pueblos del Asia, Africa, América y Oceania donde no existe la religion cristiana. Y porqué este esclusivismo?

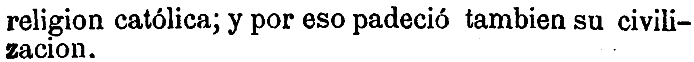
¿Acaso la razon no es patrimonio de todos los pueblos tanto cristianos como infieles? Y sin embargo esa ley del progreso indefinido, por las solas fuerzas de la razon, solo impera y honra la humanidad en los paises cristianos y conquistados únicamente por el catolicismo.

¿Qué es lo que ha hecho la razon sin el cristianismo ó la filosofía sin el auxilio del principio religioso? Dejar que los pueblos despues de su caida permanezcan estacionarios en las tinieblas del error y en el cieno de la corrupcion.

IV

Una última observacion histórica acerca del influjo de la religion en los destinos de la civilizacion y progreso de los pueblos. En el siglo XVI y á fines del XV, la Europa ostentaba una actividad asombrosa; los grandes descubrimientos geográficos, la brújula, la imprenta, el papel, el comercio, el renacimiento, anunciaban una trasformacion colosal para el siglo XVII, y sin embargo, se retardaron los frutos de esa trasformacion por dos siglos.

¿De dónde proviene la causa? Es que nuevos apóstoles de una heregia, llamada religion reformada, suplantó en varios puntos de Europa la influencia de la



religion católica; y por eso padeció tambien su civilizacion.

No hay otro hecho que lo esplique.

Es notorio, que los adelantos posteriores al establecimienio del protestantismo se atribuyen á éste, y se le proclama como promotor del perfeccionamiento social del siglo XIX; pero este aserto está desmentido por la historia, y los mas ilustres historiadores Guizot, Elias y Thiers, lo prueban hasta la evidencia. El protestantismo trajo las guerras de religion que sumergieron á la Europa en un caos.

Pero terminemos; mi conclusion es la siguiente: poseo la íntima conviccion histórica de que la civilizacion es hija legítima del catolicismo, y como la educacion es la palanca mas poderosa de la civilizacion, quiero para ella el principio religioso, pero basado en el catolicismo. Soy en esto intransigente,pero no puedo menos de serlo, porque así me lo enseña la historia de los pueblos civilizados, y como amo grandemente la civilizacion de mi patria, amo el catolicismo para la enseñanza.

Y aun que asi no fuera, como consta por la historia que el elemento de mas poderosa influencia en la civilizacion y progreso de los pueblos, es el principio religioso, tambien se deduce de ello la necesidad imperiosa de estudiar histórica y filosóficamente la religion para poder emitir juicios imparciales sobre los fundamentos de su divinidad. Solo así sabremos á que atenernos al aplicar el postulado histórico del filósofo ateniense: «El primer cuidado de una república bien ordenada debe ser establecer en ella la *verdadera* religion.» Pues es una mengua para el siglo XIX que mientras se afana por el estudio en proporciones gigantescas de las ciencias politicas y sociales, descuide el estudio del primer elemento de las instituciones domésticas, políticas y sociales, cual es la ciencia de la religion.

Luego, pues, cómo hemos de juzgar la obra del Sr.



Varela, *la abolicion de la enseñanza religiosa,* en presencia de esa hermosísima leccion que nos dá la filosofia de la historia sobre la influencia benéfica y decisiva del catolicismo en la civilizacion y progreso de los pueblos? De la manera mas severa; porque así lo exige el patriotismo y el ardor sagrado por el bienestar de la Nacion uruguayá. La obra del señor Varela, lo digo en nombre de la historia, copiando al racionalista Girardin, es *la organizacion de la barbarie y la peor de las barbaries; no la que precede á la civilizacion y la prepara, sino la que le sigue y es su decadencia y corrupcion.* Esto es doloroso, esto rasga el corazon y obliga á verter lágrimas de dolor sobre el destino de la patria, si los hombres sensatos de todas las convicciones no apresuran la enérgica reaccion que aparte de tanta ruina la generacion que se está corrompiendo.

Cuando se trata de evitar la disolucion social de una Nacion, ante el peligro inminente, sus hijos son ante todo ciudadanos : oigamos todos las palabras dirigidas en identicas circunstancias por el ilustre publiscita y estadista Mr. Thiers: «Vamos, cuando la sociedad está en peligro de perecer, es preciso emplear sin temor ni tardanza los remedios mas enérgicos contra un mal creciente; y eso *sin hacer caso de prevenciones y miserias,* á que las graves circunstancias en que nos encontramos, nos imponen la obligacion de sobreponernos.... Está tan enferma nuestra sociedad! Yo temo ver á la sociedad moderna reducirse á la nada... En situacion tan extrema, *yo me dirijo al Clero, apelo á la enseñanza religiosa y estoy* muy lejos *de ser solo.*»

Deberes del Estado y derechos de los ciudadanos en la enseñanza pública

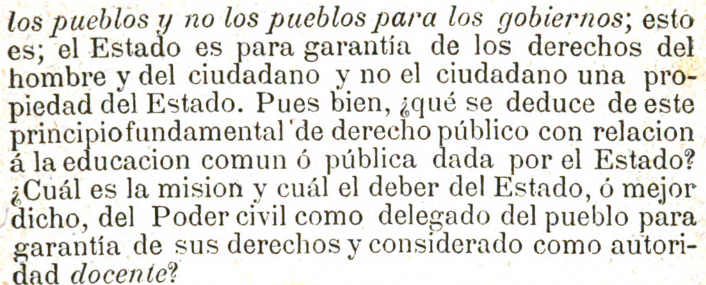
El Sr. Varela al exponer sus ideas sobre la organizacion de la educacion dada por el Estado, basando-

se porsupuesto en las teorías del liberalismo incrédulo, no titubea afirmar que el sistema *non plus ultra* de enseñanza publica, es el que, limitándose á una *educacion* completamente *civil*, prescinda absolutamente de las creencias *dogmáticas* de los ciudadanos y del pueblo, haciéndola comun y obligatoria por medio de una *centralizacion* ó Direccion única en toda la República. Pues bien; á mí, *retrógrado* y *clerical*, me ha causado espanto esa fórmula del absolutismo mas absorvente y despótico de los derechos del pueblo y de los ciudadanos; ni he podido comprender cómo á un hombre que ha invocado el *voto libre* del pueblo para su sistema de enseñanza, no se le ha caido la pluma de la mano al firmar semejante fórmula, tolerable en China ó en Turquia; ni cómo ha tenido sobrado atrevimiento para insultar de esa manera la libertad de un pueblo que rinde culto á la democracia.

El Sr. Varela, pretendiéndose liberal, ha ultrajado la libertad social, resucitando el antiguo principio del paganismo y de aquellos príncipes despóticos para quienes la conciencia, la fortuna y la vida de los ciudadanos; eran una propiedad del Estado ó del Gobernante, proclamando la *centralizacion* de la enseñanza é imponiendo al pueblo el sistema que abomina y rechaza su conciencia, obligándosele por escarnio á pagarlo y sostenerlo. Vamos, por tanto, á tratar de de la enseñanza religiosa bajo el aspecto del derecho público, ya que á este terreno ha traido la cuestion el Sr. Inspector Nacional.

En el antiguo régimen del paganismo se profesaba el principio de la esclavitud del individuo relativamente al Estado, no se reconocían derechos individuales: el ciudadano era para el Estado.

El cristianismo, padre de todas las libertades legítimas, como recuerda Castelar, inoculó en la civilizacion moderna este hermoso principio, que es la abolicion de la esclavitud social: *Los gobiernos son para*



los pueblos y no los pueblos para los gobiernos; esto es; el Estado es para garantía de los derechos del hombre y del ciudadano y no el ciudadano una propiedad del Estado. Pues bien, ¿qué se deduce de este principio fundamental de derecho público con relacion á la educacion comun ó pública dada por el Estado? ¿Cuál es la mision y cuál el deber del Estado, ó mejor dicho, del Poder civil como delegado del pueblo para garantía de sus derechos y considerado como autoridad *docente*?

No es otro sino tutelar la moral, la religion y las instituciones de la Nacion por la cual existe, y en cuyo nombre, por cuyo interes y con cuyo espíritu gobierna: este es el principio esencialmente democrático de todo gobierno que quiera dignamente merecer los honores de representante de la soberanía nacional.

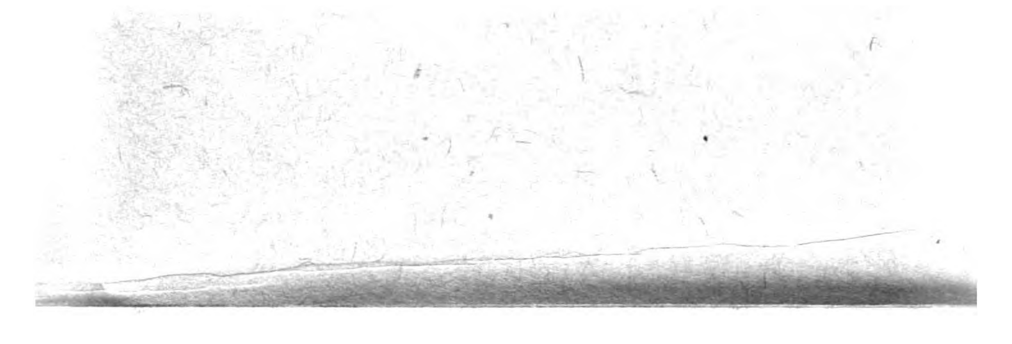
No debe, pues, ningun gobierno digno de su mision olvidar el hermosísimo apotema del sabio Lord Brougham: *Los más íntimos sentimientos y la felicidad de los pueblos están perfectamente interesados en sus creencias religiosas.*

Ni el principio del filósofo Vico, dictado en nombre de la filosofía de la historia: *La religion y la virtud son el vínculo que sostiene las naciones, miéntras que la irreligion y la impiedad las arruinan.*

Porque si *la felicidad* de los pueblos y *el vínculo* que sostiene las naciones es la religion, que es tambien la *causa de su grandeza*, al decir del autor del *Príncipe*, ¿cumplirá con su deber el Gobierno que descuide el principio religioso en la educacion? Ese gobierno es un traidor de los destinos de la Nacion y reo de lesa felicidad nacional.

Por eso Vattel, en su derecho de gentes, dá esta bellísima leccion:

Cuando existe una religion y es reconocida por la ley, EL GOBIERNO *y la Nacion deben protegerla y mantenerla... cuidar que sea fielmente observada en todos sus actos públicos y castigar aquellos que osen*



atacarla abiertamente y perturban su ejercicio.»

Y en efecto, ¿no seria una iniquidad inaudita, una tiranía ominosa, en el supuesto de una religion nacional, como existe entre nosotros, que la autoridad *enseñante*, que los profesores y maestros públicos, costeados con el tributo y dinero de las familias, se empeñasen en contrariar las convicciones y sentimientos religiosos de esas mismas familias?

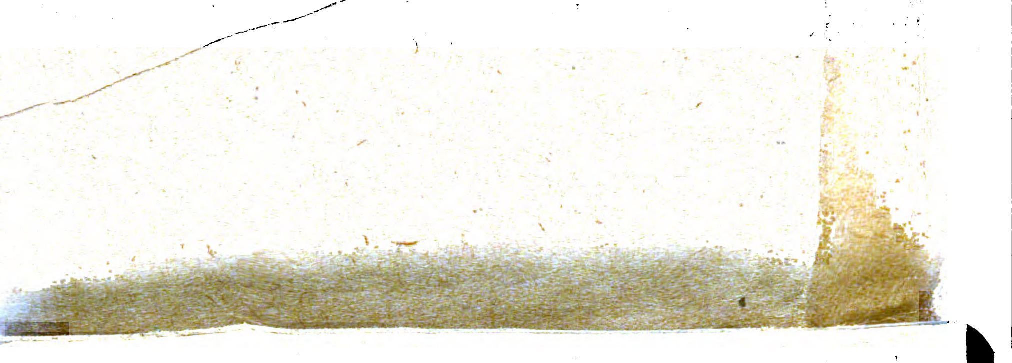
La Direccion de Instruccion Pública, como todo el cuerpo enseñante, que en este asunto, sobre todo, no representan sus individualidades, sino á las familias, deben comprender que si ellos dirigen la enseñanza, no son sin embargo un tribunal de sabios ni de moralistas, deputados para decidir del mérito intrínseco de la doctrina, de una religion; ni la nacion les ha conferido el cargo ni el derecho de imponerles sus creencias religiosas y morales.

Eso seria un despotismo que no podria tolerarse por un gobierno que sienta el noble orgullo de representar la Nacion, ántes que bajarse á servir de instrumento á dogmatizadores arbitrarios que repele la religion nacional por suplantarla con la farsa ridícula de lo que ha dado en llamarse, *moral* y *religion independiente.*

II

En la *Carta Magna* de nuestro Pacto social por el que estamos constituidos en Nacion, y que los Gobiernos y Autoridades están obligados á tutelar, está escrito que, *la Religion católica es la Religion del Estado.* La Constitucion y no las opiniones individuales regla los deberes y derechos del Gobierno para con los ciudananos.

Pues bien, ese artículo no es la simple exposicion de un hecho histórico; porque la República Oriental, católica desde su orígen, no necesitaba semejante declaracion; sino que es una solemne y oficial consigna



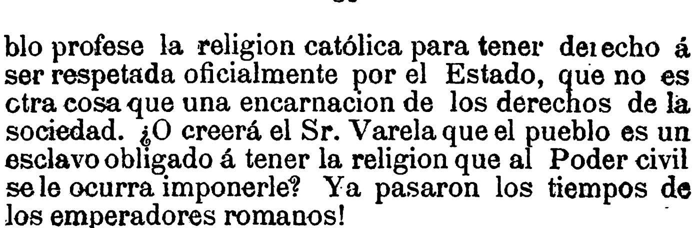
de un principio social que ha sancionado el Pacto Fundamental, la Constitucion, á la cual es deber conformar todos los actos oficialmente nacionales.

Y acaso la moral, la conciencia pública, las creencias religiosas de las familias, consignadas como la ley del Estado ¿no tendrán derecho con respecto á la enseñanza del Estado? ¿Se deberá enseñar en las escuelas públicas lo que crea más conveniente el delegado nacional ó lo que dicta la Constitucion?

El Gobierno como tutor de esa Constitucion, mandatario de las familias, representante del Estado, no puede tolerar que la escuela oficial se convierta en escuela de las opiniones individualns y de propaganda heterodoxa, contra la religion de las familias y de la Nacion que les delega y sostiene. Sería una alevosa traicion, un crímen de lesa-religion y de lesa voluntad nacional.

El Estado, si quiere dirigir la enseñanza del pueblo, debe hacerlo segun las exigencias de la Nacion; no pudiendo tener *oficialmente* otras creencias religiosas que las de la Nacion que representa y con la que se identifica oficialmente. A no ser así, debe cerrar sus escuelas. Los padres de familia, restituidos en sus naturales é imprescriptibles derechos, sabrán proveer por sí mismos á la educacion de sus hijos, ántes que, con escarnio de la libertad, contemplarlos víctima obligatoria de la conscripcion del Estado.

El Sr. Varela dice en su citada Memoria que la Iglesia católica cambia de táctica segun las circunstancias. Aquí, por ejemplo, pide la enseñanza religiosa, porque es Religion de Estado y en Bélgica por estar separada la Religion del Estado. Pero esto no debe causar extrañeza al Sr. Varela, pues es muy natural que variando la manera de ataque, cambie tambien el modo de la defensa. Por lo demas, tenga entendido el Sr. Varela, que los derechos de la religion, no dependen absolutamente de una declaracion constitucional; son imprescriptibles: basta que el pue-



blo profese la religion católica para tener derecho á ser respetada oficialmente por el Estado, que no es otra cosa que una encarnacion de los derechos de la sociedad. ¿O creerá el Sr. Varela que el pueblo es un esclavo obligado á tener la religion que al Poder civil se le ocurra imponerle? Ya pasaron los tiempos de los emperadores romanos!

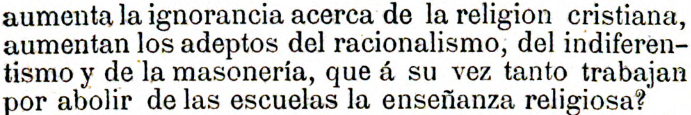
III

El Sr. Inspector Nacional, inspirado por el racionalismo, ha escogitado un absurdo para abolir la enseñanza religiosa de las escuelas del Estado. Sostiene que el Estado, reservándose solamente la enseñanza puramente civil, debe abandonar á la familia el cuidado de enseñar el catecismo y la religion, alegando la incompetencia del Estado en materias dogmáticas.

Y esto es un frívolo sofisma, porque abandonar la enseñanza religiosa á la familia miéntras conserva la civil el Estado, es disimular maliciosamente las condiciones morales y materiales en que se encuentran nueve décimos de las familias, y aquellas cabalmente que más necesitan la enseñanza religiosa y son ménos capaces de darla: obligadas á abandonar el hogar doméstico para procurarse el sustento, llenas de múltiples quehaceres, se encuentran imposibilitadas para dar por sí mismas una enseñanza que debe ser continua, armónica y regular.

Por eso ha dicho el sabio Broughan: «Si los pueblos quedan abandonados á sí mismos para obtener los conocimientos religiosos y la instruccion moral que siempre los acompaña, *no hay duda que las más de las veces se quedarán absolutamente sin nada,* por lo menos aquellas clases que mayormente la necesitan ». Y dolorosamente esta es la queja de todos los hombres sensatos: el pueblo se está corrompiendo y embruteciendo por falta de moral y de religion.

Y acaso no se está notando como á medida que



aumenta la ignorancia acerca de la religion cristiana, aumentan los adeptos del racionalismo, del indiferentismo y de la masonería, que á su vez tanto trabajan por abolir de las escuelas la enseñanza religiosa?

¿Ni qué extrañeza puede causar si un pueblo falto de ilustracion religiosa anda al viento de toda doctrina? Y despues viene la corrupcion. Si los pueblos no aprenden la religion en la enseñanza primaria, ¿dónde la aprenderán? ¿No son las escuelas para enseñar á los pueblos lo que les es necesario y esencial á la vida humana y sociable, como lo es eminentemente la religion?

¿La aprenderá acaso en los talleres y bodegones, en las fábricas, en los cafés, en las plazas ó en los trenes? ¡Con cuanto dolor lo dice la experiencia! La enseñanza sin religion es el oscurantismo mas fanático y degradante que se haya conocido y la impiedad mas grosera. Los pueblos no son pueblos sino turbas indómitas y corrompidas que nadie puede gobernar. La vida salvaje sería preferible á semejante sociedad.

El sistema racionalista consiste en dejar al hombre con sus pasiones, sin el antídoto de la religion, hasta el momento de entregarse á la vida pública y entrar en el gran mundo!.... Mas, qué puede resultar de tan aciago é imprevisto sistema? Se levantan pueblos corrompidos é impíos, sin Dios y sin moral, mas abyectos que los salvajes, mas feroces que los bárbaros; recuérdese sino lo que han hecho la Internacional y la Comuna de nuestros dias.

Ni vale decir que no debe darse enseñanza religiosa en las escuelas del Estado so pretesto de que este es incompetente en materias dogmáticas y de conciencia. Este principio solo significa que el Gobierno no es maestro en materia de religion, y que por tanto es absurdo lo que suele llamarse, *religion gubernativa*, cuyo pontífice es el rey ó el presidente. Esto sería resucitar el cesarismo pagano con su pontífice máximo; sería la mas ominosa esclavitud de conciencia.

Pero el defender la enseñanza de la doctrina cristiana, en las escuelas de un Estado cristiano, á los hijos de familias cristianas, no es admitir una religion gubernativa, ni la competencia del Gobierno en asuntos de religion y de fé. Porque la religion es independiente del Gobierno, que no la crea, sino que cumple con su deber enseñándola como es en sí, segun sus propios dogmas y derechos, sobre todo, tratándose de la religion revelada, que no depende del criterio y razon individual.

IV

Sí: es la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado, el mas grande de los beneficios sociales y la mayor fortuna de un pueblo noble, libre y civilizado; porque solo con la religion, los pueblos son dignos de la grandeza de espíritu, de la libertad y de la civilizacion.

Es tan importante la enseñanza religiosa, que la proclaman todos los gobiernos de los países cultos y solo han pretendido suprimirla los demagogos é incrédulos, cuando escalan el poder para justificar su falta de religion.

No hay mas que recordarlo brevemente. En Prusia, un artículo firmado por Bismark declara que, *los alumnos no podrán salir de las escuelas sino despues de amaestrados en los principios esenciales del cristianismo, inflingiendo* MULTAS Á LOS ALUMNOS QUE DEJAN DE ASISTIR Á LA INSTRUCCION RELIGIOSA.

El Ministro de Instruccion Pública en Austria, Raumer, declaraba por una circular, que la *vida de los pueblos requiere una educacion fundada no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del* CRISTIANISMO, VERDADERO SOSTEN DE LAS FAMILIAS Y DEL ESTADO.

El Ministro inglés Disraeli decía en su sábia experiencia: *Tengo por cierto que un sistema de educacion*

nacional, no basado sobre el conocimiento de la religion, producirá UN DESASTRE NACIONAL MAS FUNESTO PARA EL ESTADO QUE PARA LA IGLESIA ».

En la culta Francia, un decreto firmado por los eminentes publicistas Guizot, Cousin y Villamain ordena: « *En todas las reparticiones del Estado la instruccion moral* y *religiosa debe* TENER EL PRIMER LUGAR.

¿A qué planes responde el sistema varellano?

Como si al Sr. Varela le remordiese la conciencia de traicionar las creencias de esta Nacion, católica por convicciones, por tradicion, por gratitud, por interes mismo de la civilizacion y progreso, hace esta espontánea confesion: «*las autoridades escolares no son ni ateas, ni racionalistas, ni positivistas, ni masones,* NI NADA.» ¿Cómo se atreve á hablar así el Sr. Varela, que es Inspector Nacional de una nacion católica, obligado á cumplir y hacer cumplir la ley de enseñanza, que en su art. 18 ordena, que las autoridades escolares, *como tales*, deben ser católicas!? Bien puede ser *nada* ó nulo allá en su conciencia; pero como autoridad escolar, debe ser católico y solamente católico, pues es la única enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas del Estado; á no ser que el Sr. Varela crea ser un Luis XIV y decir á la Nacion: *El Estado soy yo* D. Jacobo Varela; y á los que invoquemos las leyes para ser gobernados por ellas nos responda tambien: «*Yo soy la ley.*» ¡Oh tiempos, oh costumbres! ¿Hasta cuándo se abusará de la paciencia de los católicos? ¿cómo este nuevo Catilina, despues de insultar al mismo Senado, osa tan sin disimulo, manteniéndose en un puesto público, proclamar y llevar á término la conjuracion que de años atras se prepara contra la Nacion católica y lo enseñanza religiosa, haciéndola pagar á los mismos católicos y padres de familia?

Sí: ¡Conjuracion! Este es el nombre que mejor cuadra á la enseñanza vareliana. Conjuracion á que la Masonería presta el pensamiento, como en Bélgica y en Francia, do quiera que pueda, y para la cnal recluta soldados. Conjuracion á que el Racionalismo y elateismo lleva cómplices; conjuracion, en fin, cuyas doctrinas propaga la Liga universal de la enseñanza masónica.

Nos dijo el Sr. Varela sin que nadie se lo pregunte (lo cual siempre ha sido acusacion manifiesta), nos dijo que *no es ateo, ni racionalista, ni positivista, ni mason*. Bien puede ser que no tenga ninguno de esos nombres en predileccion, pero en sus escritos y en su pensamiento, oficialmente manifestado, lo es y muy mucho. Cómo! ¿No es ateo el que afirma poder existir la moral sin Dios? ¿No es positivista el que niega las abstracciones de la metafísica? ¿No es racionalista el que considera como meras *resultancias del progreso* las doctrinas dogmáticas de Jesucristo, que compara con Confucio y con Mahoma? No es mason de *hecho* el que en documentos oficiales y como Inspector Nacional expone y defiende la doctrina de la Masonería: nada de enseñanza religiosa en las escuelas del Estado?

Si; es necesario ser ciegos para no ver á que planes responde el sistema vareliano.

¿Se quiere ver como el Sr. Varela piensa lo mismo que la Masoneria en materia de enseñanza? El H∴ Charpentier planteó ante la Masonería la cuestion en los términos siguientes: «¿Que educacion debe dar una madre á sus hijos?»—Todos los oradores, dice el «Mundo Masónico,» se declararon partidarios de una educacion *laica, independiente* de la estrechez *de la enseñanza religiosa*»: y este es el lema de la Liga de la Enseñanza creada por el Gran Oriente de Belgica, recomendada calurosamente á todas las logias masónicas del mundo. Ahora bien ¿no es esta la doctrina defendida por el Sr. Varela en la Memoria so-

bre Instituccion Primaria publicada hace poco tiempo?

En presencia de estos *hechos* ¿qué importa que el Sr. Varela diga que no es Mason? El árbol se conoce por sus frutos y el hombre por sus ideas. Responde, pues, la obra vareliana á los planes de la Masoneria y del Racionalismo positivista y ateo, como lo hemos demostrado.

Las escuelas mixtas

El Sr. Varela en la indicada memoria hace la apologia de las *escuelas mixtas* cuya conveniencia juzga con criterio utilitario, porque ahorran, dice, el personal docente, costas y menaje escolar. Pues bien, por mas buena intencion que pueda tener el Sr. Inspector Nacional, sirve tambien en esto á los planes de la Masoneria secreta. Vamos á demostrarlo.

La *Venta Suprema,* que es el Poder Ejecutivo de la Masoneria Universal, en una circular, hace la siguiente declaracion relativa á la táctica masonica de *corromper para descatolizar*; dice asi:

«Lo que hemos emprendido es la corrupcion *en grande escala...... La corrupcion, que nos permitirá un dia llevar la Iglesia al sepulcro.* Nos dicen que para echar abajo el catolicismo seria preciso antes *suprimir la mujer.* Sea asi: pero no pudiendo suprimirla, *corrompámosla.* El fin es bastante hermoso para tentar á hombres como nosotros. El mejor puñal para herir á la Iglesia es la corrupcion. Adelante, pues, hasta el fin.»

Ahora bien ¿se quiere saber cual es la organizacion que en el sistema vareliano responde de una manera especial á la corrupcion de la muger.? LA ESCUELA MIXTA, esa institucion de inmoralidad, ese escándalo magno que está contemplando la civilizacion moderna, jamás visto entre los pueblos mas corrompidos de la antiguedad.

Mas adviértase que hablamos de esas escuelas donde están juntos los jóvenes de *ambos sexos,* no en

edad infantil, sino adquirida ya la malicia y pronunciada la diversidad de carácter é inclinaciones de cada sexo. Pues bien, ¿es tanta la candidez de esos educacionistas que desconozcan los peligros de corrupcion y deshonestidad, con la pérdida del pudor en la mujer, resultado del roce de ambos sexos, cabalmente en la época del desarrollo de las pasiones y cuando mas escaso es el contrapeso de la madurez y de la prudencia, frutos de la razon desarrollada?

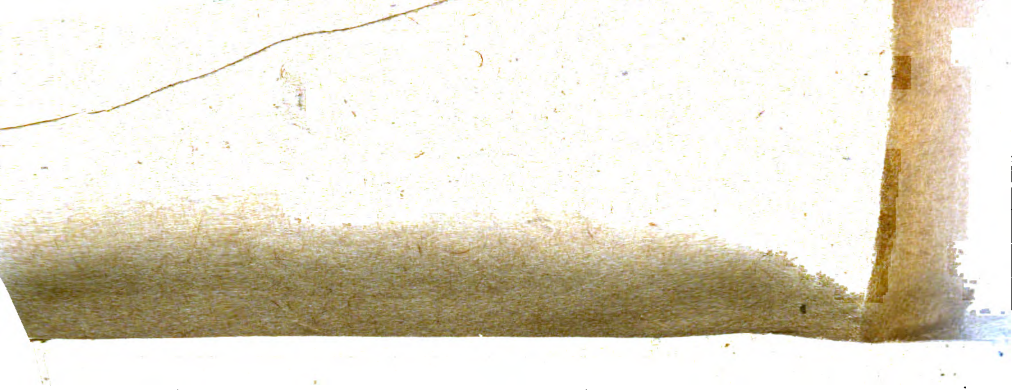
No entramos en mas pormenores que obviamente se agrupan á la mente sobre la inmoralidad de tener reunidos ambos sexos; esto vale mas no tocarlo y harto bien lo comprenden los padres de familia que se precian de tener en cuenta la moralidad del hogar doméstico.

La inversion de los caractéres en la educacion, caractéres que la naturaleza ha marcado sábiamente, demuestra desde luego, que la igualdad en la instruccion y educacion del hombre y de la mujer, es contraria á la naturaleza misma y por consiguiente corruptora.

En efecto, la educacion comun para ambos sexos en la escuela mixta, es algo incalificable bajo cualquier aspecto que se la considere.

¿No enseña la experiencia, la filosofía y la historia que muy diversa tiene que ser la educacion de la mujer y del varon en virtud de la diversidad del carácter y mision de la mujer? Por eso en el concepto de los mas afamados pedagogos, la enseñanza que se dá á la mujer, no solo no puede ser la misma que recibe el varon, sino que el método, el tratamiento, las maneras, todo debe ser distinto. Basta tener algunos conocimientos de antropología racional para estar convencidos de la gran diversidad de instintos, inclinaciones, sensibilidad, tendencias, carácter, gustos y mision de la mujer respecto del varon.

Además, un jóven educado desde sus primeros años entre niñas, acaba por ser lo que llamamos un *mari-*



quita; mientras que una niña educada entre varones viene á ser un *marimacho*, y así se cambian los papeles y los caractéres sociales. Es tan repugnante un hombre *marica* como una mujer ahombrada. Cada sexo en su esfera es sublime, es noble; invertido el carácter, causa repugnancia. ¡Qué bien le está á la mujer sus maneras especiales y sus instintos, como al hombre su apostura gallarda y sus varoniles inclinaciones!

En una palabra: el hombre es hombre y la mujer es mujer y solo así es el ángel del hogar doméstico.

Las escuelas mixtas son una invencion del sistema *yankee* y es una creacion ilusoria; la Inglaterra como otros pueblos de Europa las abandonaron muy pronto en vista de los resultados negativos que ofrecen, y los mas ilustrados educacionistas, piden en muchas partes y con instancia, en vista de sus desastrozos resultados, la supresion inmediata de semejante sistema de inmoralidad.

II

¿Querrá el Sr. Varela oir cómo se reputa en Francia, por ejemplo, ese sistema *yankee* en la educacion de la mujer? Voy á darle traslado de lo que ha publicado un célebre educacionista francés:

« Hoy dia se pretende poner en boga un sistema que lleva la perturbacion y el desquicio á las familias, al hogar doméstico. Se tiende á que las mujeres sean instruidas, muy instruidas, especialmente y sobre todo en las ciencias naturales. Se desea que las mujeres sean instruidas como los hombres y si preciso es, con ellos, se roban esas *¡preciosas!* ideas á las naciones extrangeras que en otro tiempo se instruian imitando á la Francia; se roban con preferencia á la América del Norte, á esa orgullosa República que marcha á la cabeza del progreso material y que la humilde República de San Marino aventaja quizá en valor moral. En los Estados-Unidos, un furor de igualdad domina todas las demás ideas; se quiere que la instruccion se reparta en dósis iguales entre todas las clases, y lo que es aun mas original, entre los dos sexos, á quienes, sin embargo, la naturaleza ha dado destinos tan distintos; en los mismos ban-

cos las niñas y los varones aprenden el francés, el latin, el griego, las matemáticas, las ciencias naturales y la historia.

Las jóvenes, las obreras leen el Sofocles y se ocupan de astronomía y son (lo que no me admira) mucho mas inteligentes y estudiosas que los varones, pero á la vez que admiro esa pasion por el estudio y hago justicia á los desvelos de la América del Norte para poner las letras y las ciencias al alcance de todos sus hijos (exceptuando indudoblemente á los negros), me es lícito informarme y preguntarme si en los Estados-Unidos la educacion está á la altura de la instruccion.

Por educacion entiendo no tan solo la cultura de los modales, pero sí el conocimiento del deber y su acatamiento, la cultura delicada del alma y la aplicacion de las propias facultades para la dicha de los demás. Daría dos centésimos porque me dijeran si esas orgullosas americanas, que todo lo saben, son hijas sumisas, esposas abnegadas y cariñosas, madres tiernas é ilustradas!......

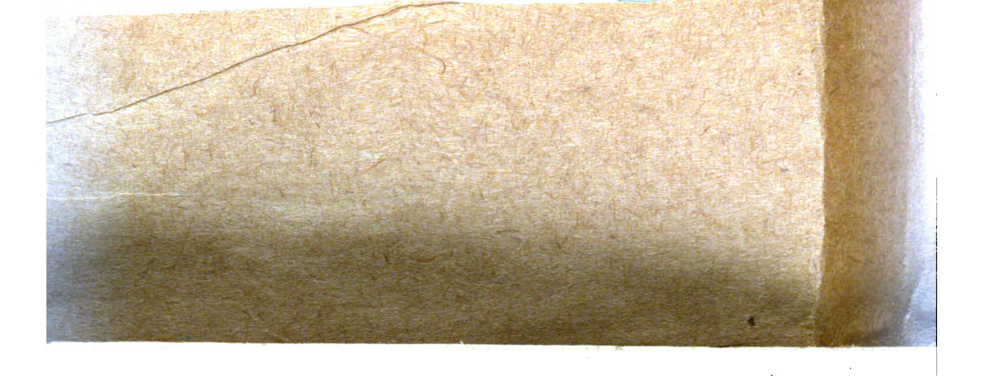
Demos la palabra á un testigo que ha visto y oido.

« La deplorable educacion que se dá á las jóvenes hace que « sean profundamente egoistas, de modo que durante toda la « vida no tienen sino una preocupocion: la vanidad y el placer.

« Llenas de desprecio hácia los quehaceres vulgares de su « casa, han persuadido á sus padres y maridos que la vida de « hotel ó el *boarding-house* era el ideal de la ventura, porque « de esa manera no tienen que pensar sino en sus trajes y en « sus *flirtations*. Desde la infancia las Americanas gozan de « una libertad casi absoluta; ellas mismas escojen sus amista- « des y es cosa rara que en circunstancia alguna, aun cuando « se trate de su casamiento, se dignen consultar á sus padres. « Esposas y madres conservan la misma independencia, casi « todas se casan sin dote y no obstante tienen la pretension de « nunca trabajar. La mujer de un zapatero pasaría el dia « amacándose en un *rocking-chair* tratando de imitar á las « damas de la sociedad en su salon. La idea de ayudar á su « marido le parecería soberanamente ridícula.

« La madre de familia, ese fruto de nuestras antiguas tradi- « ciones, no madura en el suelo americano. La americana « siente hácia sus hijos un amor tranquilo.

« No le cuesta habituarse á verlos alejarse del hogar y vo- « lar con sus propias á las y causa triste estrañeza contem- « plar la indiferencia con que las madres americanas (del Nor- « te) tratan á sus hijas. De ahí resulta que no hay union entre « los miembros de una familia. Los hijos no tienen ni siquiera « una lijera idea del respeto con que en otros paises se trata á « los mayores. Cada uno se preocupa de su persona. Durante « el dia los hombres van á sus negocios; sus esposas á hacer « visitas y á recorrer las tiendas. Por la noche se juntan en el



« salon público del hotel....... Por doquiera reina la mayor
« frialdad y casi siempre la mayor falta de esas atenciones que
« tanto endulzan la vida. La familia no existe en los Estados-
« Unidos y lo que ha dado por tierra con ella, es la vanidad de
« las mujeres ».

¡Hé aquí donde han ido á parar esos tesoros de instruccion esparcidos á raudales sobre el pueblo americano! Esa, tan pregonada cultura del entendimiento, ni siquiera ha servido para preservar á las mujeres de la frívola vanidad que tanto se ha reprochado á las Parisienses, la vanidad del lujo! ¡Calcúlase la marcha de los astros y se le debe á la costurera! ¡Ocúpanse de química y no se sabria hacer un asado ni preparar el caldo para un enfermo! Todo se sabe y no se sirve para nada; se ha estudiado y aprendido lo que sirve para alimentar el orgullo, y el resultado es que se llega á profesar el egoismo mas monstruoso.

En los liceos americanos se ha cultivado la instruccion, la memoria y la inteligencia, solo el alma ha sido echada en olvido. »

III

Un autor norte-americano A. Scholl, reprueba el sistema *yankee*, tan amado por el Sr. Varela, bajo el aspecto de la moralidad de la mujer: « El estado actual de la moralidad del sexo no abona el sistema adoptado para su instruccion. La estadística de los hijos naturales, alcanza proporciones espantosas. La instruccion, dígase lo que se quiera en contrario, no aumenta la virtud de las mujeres y no ha hecho mas que pulir las formas exteriores. Las jóvenes desgraciadas pertenecen en su mayor parte á las clases menos pudientes; pero esta corrupcion instruida vése tambien en las jóvenes de las clases elevadas; recordaré al efecto la historia de mistress Parkinson:

«Esta dama, provista de sus correspondientes títulos de institutriz, anunció en todos los periódicos su próxima salida para Europa en compañía de una docena de alumnas. El objeto de este viaje era perfeccionar los conocimientos históricos, visitando los sitios donde ocurrieron hechos dignos de memoria, y estudiar el arte en los museos de Europa. Los gastos de viaje eran muy elevados y accesibles sólo á ricas herederas.

La señora Parkinson se embarcó, pues, con sus compañeras, de diez y siete á veinte años cada una, y todas elegantes, rubias, de puro perfil y de ojos entusiastas y soñadores.

Recorrieron sucesivamente las Islas Británicas, Bélgica, Holanda, el Rin, los Estados del norte y del sur de Alemania, Austria, Suiza, Italia, Turquía... La vuelta á su país debia verificarse por Francia. Qué sucedió?

En Londres miss Deborah S...... contrajo relaciones con un oficial de marina, y se negó á continuar su instructivo viaje.

En Bruselas, miss Jenny N...... se enamoró de un amable belga, y desapareció con él.

Miss Edith W...... y su amiga la encantadora Julia Robinson, se quedaron en Roma, detenidas por travesuras de Cupido.

Miss Augusta Simpson enloqueció por un oficial austriaco.

Betsy Smith, contrajo nupcias con Mustafá-Pachá,el cual no tenia más que dos esposas legítimas.

Ana Boffens unió su suerte á la de un tenor de opera cómica, y Ketty Milns se dedicó à un *book-maker*.

En fin, la pobre mistress Parkinson, no atreviéndose á volver á Nueva York sola, se dedicó á abrir un gabinete de lectura en el Havre.

Los hechos anteriores bastan para demostrar cuáles serian las consecuencias de la emancipacion de las mujeres en el órden social que rige actualmente.

El número de los hijos ilegítimos gravaria muy pronto al Estado con cargas insoportables.

La paternidad del Estado llegaria á ser inmensa, universal, y la individualidad de la familia desapareceria, se perderia en el gran seno de la familia pública.»

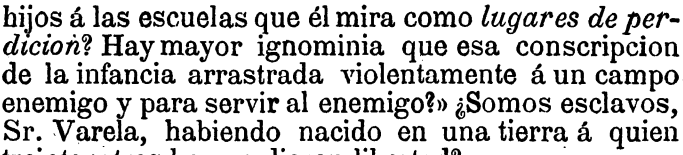
Hé aquí los resultados que ha dado el sistema *yankee* de la educacion de la mujer á lo varon en las escuelas mixtas ó no mixtas. Y si tan inmorales efectos ha producido en el carácter norte-americano, tan flemático de suyo ¿qué será entre nosotros donde preponderan las razas de carácter ardiente y veleidoso? ¿Habrá remedio para esta nueva amenaza de corrupcion social, llevada al hogar doméstico en la persona de la mujer? Tenemos mucha esperanza en la cordura y buen tino de los padres de familia influyentes para que no permitan se aclimate entre nosotros tan inconvenientes é indecorosas escuelas que no pueden ser otra cosa que el *harem de las mujeres*, y la prostitucion del hogar doméstico.



CONCLUSION

Vamos á terminar con una última palabra al señor Varela, lanzándole al rostro en nombre de la libertad y de la democracia, por él ultrajadas, la execrable tiranía del sistema educacionista defendido desde las alturas de una memoria oficial. Ha defendido la centralizacion de una enseñanza laica, SIN RELIGION, obligatoria y gratuita, esto es, costeada por el dinero del pueblo. Esa enseñanza la reprueba la Nacion, católica en su inmensa mayoría. Pues bien, ¿cree el señor Varela que el Pueblo uruguayo puede ser gobernado con el despotismo de la Rusia, de Turquía ó de la China, para abdicar en manos de un dictador la conciencia de sus hijos y sufrir la imposicion de un Inspector Nacional? No,. ese pueblo tiene derechos sagrados y en su nombre dice al tirano de la enseñanza pública: «¡Nuestras almas y conciencias son libres! Nuestros hijos nos pertenecen y no toleraremos que una secta impia y un positivista descreido y ateo nos los robe para formarlos á su imágen y semejanza. Si nos llama oscurantistas y fanáticos, la contestacion que merece ese sarcasmo es preguntarle con desprecio: «¿Y tú quién éres, para que creamos en ti, y tengas el privilegio de la luz y de la verdad? Esto es desvariar; abandona tan necia pretension; la luz y la verdad es Jesucristo y no eres tú el que le convencerás de error, y á nosotros de fanáticos porque adoramos al divino Salvador del mundo y padre de la civilizacion.»

El sistema de enseñanza pública y obligatoria *sin religion* defendido por el Sr. Varela, es el despotismo mas ominoso con que se pudiera afrentar á un pueblo civilizado y digno de la libertad. Es tan ignominioso, que el racionalista Ledru-Rollin lo ha anatematizado con estas enérgicas palabras: «¿Hay mayor sufrimiento para el individuo que la deportacion de sus



hijos á las escuelas que él mira como *lugares de perdicion*? Hay mayor ignominia que esa conscripcion de la infancia arrastrada violentamente á un campo enemigo y para servir al enemigo?» ¿Somos esclavos, Sr. Varela, habiendo nacido en una tierra á quien treinta y tres heroes dieron libertad?

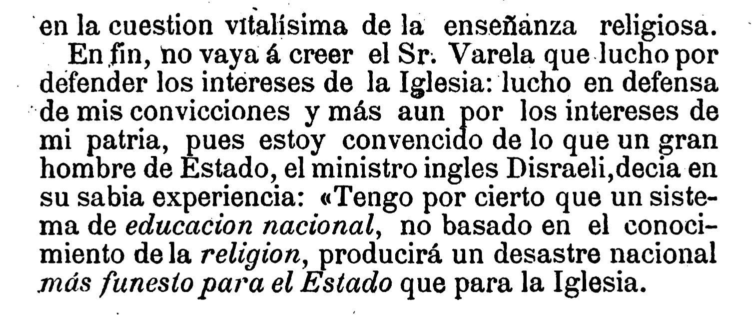
El Sr. Varela no es amigo de la libertad y es un tiranuelo de los de peor ralea; á la tirania de su predilecto sistema ha añadido el insulto apellidandonos fanáticos, ultramontanos y otros epítetos de este jaez en un documento oficial. Está bien Sr. Varela; pero recuerde que Mr. Thiers ha dicho que ninguna autoridad tiene el derecho de herir la conciencia religiosa de ninguno de sus súbditos impunemente. No crea que los católicos somos una faccion; somos la inmensa mayoria del Estado. No somos un partido con intereses de allende los mares. Nosotros somos la conciencia pública, porque es la única que tiene credo: nosotros somos la conciencia indignada, herida en sus sentimientos mas vivos, en sus derechos mas ciertos; la conciencia que es siempre una fuerza, y que cuando mueve al hombre á impulsos de la fe religiosa, resulta uno de los mas formidables poderes del mundo. Recuerde como no fueron parte para ahogarla los tiranos de todo el mundo durante diez y nueve siglos empezando por los tiranos de Roma, dueños del mundo y de la conciencia de sus súbditos á quienes Vd., pigmeo, quiere remedar. Los cristianos no toman las armas; la fuerza bruta está condenada por el Evangelio y conduce á efímeras victorias; pero saben sublevar contra los planes de sus enemigos la coalicion, de lo que V. llama fanatismo, pero que es la coalicion mas justa y digna del hombre, la coalicion de la piedad, de la generosidad y del derecho, y esta es una fuerza á la que no se insulta impunemente, ha dicho el Sr. Lammy.

El Sr. Varela puede burlarse de los católicos, valiéndose de ese espantajo que llama *modus vivendi*

diplomático; tiene en su mano el monopolio y la centralizacion de la enseñanza pública; es una derrota para los padres de familia católicos; para los derechos de nuestra conciencia *fanática* y *ultramontana* ó *clerical*, como acostumbra calificarla; pero no importa: no hay derrota para el catolicismo, como no la hay para la libertad, de la cual no recabe una victoria más espléndida, en esas reacciones inspiradas en los heroismos generosos y en las abnegaciones desinteresadas que sólo saben dictar la fé en Dios y la creencia en la mision providencial de las naciones, en los momentos supremos del peligro y la desolacion de los pueblos: díganlo si no Francia y Bélgica por ejemplo.

Mas al poner término á mi Refutacion-Protesta debo una explicacion al público y al Sr. Varela. De seguro que los enemigos de la Religion nacional atribuirán el presente escrito á espíritu de intolerancia é intransigencia. Tienen razon? Sí y no: ¿Se habla de la intolerancia personal? Entónces no tienen razon. Yo soy cristiano y no me la puede inspirar el cristianismo, que profesa y enseña la tolerancia con las personas, esto es, la caridad : la Iglesia me manda orar por la conversion de mis enemigos, aun personales. Yo oro por el Sr. Varela. ¿Se trata de la intolerancia científica y religiosa? Ah! entónces soy intransigente non plus-ultra, de conformidad con la ciencia y el cristianismo que condena la tolerancia del error ó el indiferentismo; y así debe ser, la verdad no transige con el error, ni la luz admite tinieblas. Sólo quien no tiene conciencia y convicciones profundas deja de ser intolerante de esta manera: por eso hay derecho para refutar el error bajo todos los aspectos, y siempre lo haré rindiendo culto á la verdad y á la libertad.

He tenido, pues, derecho para defender las convicciones más caras de mi alma y del pueblo uruguayo. Respeto las convicciones de todos, pero no sus errores; los errores del racionalismo y de la Masonería, y rechazo su imposicion para mí y para el pueblo



en la cuestion vitalísima de la enseñanza religiosa.

En fin, no vaya á creer el Sr. Varela que lucho por defender los intereses de la Iglesia: lucho en defensa de mis convicciones y más aun por los intereses de mi patria, pues estoy convencido de lo que un gran hombre de Estado, el ministro ingles Disraeli, decia en su sabia experiencia: «Tengo por cierto que un sistema de *educacion nacional*, no basado en el conocimiento de la *religion*, producirá un desastre nacional *más funesto para el Estado* que para la Iglesia.

M. SOLER.



ÍNDICE





